

EL PENSAMIENTO ESPAÑOL

Vobis etiam merito accepta referimus, qui tam strenue religionis, et iustitiae partes tuendas suscepistis.

DIARIO CATÓLICO, APOSTÓLICO, ROMANO.

Deumque, cuius causam agitis, rogamus ut vos in proposito persistatis.

Pío IX al director y redactores de EL PENSAMIENTO ESPAÑOL.

PRECIOS DE SUSCRICIÓN.—En Madrid 12 rs. al mes.—En Provincias 17 rs. al mes, y 50 por trimestre, en casa de los comisionados, y 15 rs. al mes y 12 el trimestre en la administración.—En el Extranjero: 70 rs.—En Ultramar 90 rs. trimestre.—La administración no responde de los sellos que se le remitan en carta sin certificado.

PUNTOS DE SUSCRICIÓN.—Madrid: En la administración, calle de Pelayo, números 38 y 40, cuarto principal de la derecha.—Provincias: En los puntos que se anuncian el último día de cada mes.—París: Agencia franco-española de D. C. A. Saavedra, 53, rue Taitbout.—Manila: D. Francisco Zudaire, Presbitero.—No se devuelve ningún manuscrito.

ADVERTENCIA.

En atención a la festividad del día de mañana no se publicará EL PENSAMIENTO ESPAÑOL.

CÓRTEES CONSTITUYENTES.

Extracto de la sesión celebrada el día 24 de Mayo de 1870.

PRESIDENCIA DEL SR. D. MANUEL RUIZ ZORRILLA.

Abierta la sesión a las tres, se leyó y aprobó el acta de la anterior.

Se presentaron cuatro peticiones para que se eligiera al duque de la Victoria.

Continuó el debate acerca de la ley de ayuntamientos.

Terminada sin discusión la ley municipal, al empezar los artículos correspondientes a la organización provincial, dijo el Sr. Benot a su nombre y al de los republicanos, que basándose esta parte de la ley en el artículo 33 de la Constitución, que no aceptaban, creían que no debían poner obstáculos al debate de esta parte de la ley, a sus principios.

El Sr. García San Miguel combatió el título 2.º de la organización provincial.

El orador interrumpió su discurso para dar lugar a que se aprobara definitivamente la ley de matrimonio civil.

Continuó el orador su extenso discurso examinando varios pormenores de la ley.

El Sr. Herrero, como de la comisión, contestó al Sr. García.

Terminó el Sr. Herrero su discurso y se suspendió la discusión.

Leyóse una proposición de censura a la mesa por la manera como se había verificado la votación definitiva de la ley autorizando el planteamiento de los proyectos presentados por el señor ministro de Gracia y Justicia.

En su apoyo dijo

El Sr. OCHOA (D. Cruz): Los señores diputados saben que se había presentado un aluvión de proyectos heterogéneos, para cuyo examen no se tenía en cuenta ni su justicia ni su conveniencia, sino el estado en que se hallaba la conciliación de los tres partidos que juntos habían hecho el movimiento revolucionario.

Rota ya esa conciliación y traídos al debate los proyectos bajo una sola autorización, se pidió por una de las fracciones de la Cámara que se discutieran como las leyes orgánicas, a lo cual se opuso el Gobierno, la comisión y la mayoría de la Cámara.

El Sr. OCHOA (D. Cruz): Los señores diputados saben que se había presentado un aluvión de proyectos heterogéneos, para cuyo examen no se tenía en cuenta ni su justicia ni su conveniencia, sino el estado en que se hallaba la conciliación de los tres partidos que juntos habían hecho el movimiento revolucionario.

Rota ya esa conciliación y traídos al debate los proyectos bajo una sola autorización, se pidió por una de las fracciones de la Cámara que se discutieran como las leyes orgánicas, a lo cual se opuso el Gobierno, la comisión y la mayoría de la Cámara.

El Sr. OCHOA (D. Cruz): Los señores diputados saben que se había presentado un aluvión de proyectos heterogéneos, para cuyo examen no se tenía en cuenta ni su justicia ni su conveniencia, sino el estado en que se hallaba la conciliación de los tres partidos que juntos habían hecho el movimiento revolucionario.

Rota ya esa conciliación y traídos al debate los proyectos bajo una sola autorización, se pidió por una de las fracciones de la Cámara que se discutieran como las leyes orgánicas, a lo cual se opuso el Gobierno, la comisión y la mayoría de la Cámara.

El Sr. OCHOA (D. Cruz): Los señores diputados saben que se había presentado un aluvión de proyectos heterogéneos, para cuyo examen no se tenía en cuenta ni su justicia ni su conveniencia, sino el estado en que se hallaba la conciliación de los tres partidos que juntos habían hecho el movimiento revolucionario.

Rota ya esa conciliación y traídos al debate los proyectos bajo una sola autorización, se pidió por una de las fracciones de la Cámara que se discutieran como las leyes orgánicas, a lo cual se opuso el Gobierno, la comisión y la mayoría de la Cámara.

El Sr. OCHOA (D. Cruz): Los señores diputados saben que se había presentado un aluvión de proyectos heterogéneos, para cuyo examen no se tenía en cuenta ni su justicia ni su conveniencia, sino el estado en que se hallaba la conciliación de los tres partidos que juntos habían hecho el movimiento revolucionario.

Rota ya esa conciliación y traídos al debate los proyectos bajo una sola autorización, se pidió por una de las fracciones de la Cámara que se discutieran como las leyes orgánicas, a lo cual se opuso el Gobierno, la comisión y la mayoría de la Cámara.

El Sr. OCHOA (D. Cruz): Los señores diputados saben que se había presentado un aluvión de proyectos heterogéneos, para cuyo examen no se tenía en cuenta ni su justicia ni su conveniencia, sino el estado en que se hallaba la conciliación de los tres partidos que juntos habían hecho el movimiento revolucionario.

Rota ya esa conciliación y traídos al debate los proyectos bajo una sola autorización, se pidió por una de las fracciones de la Cámara que se discutieran como las leyes orgánicas, a lo cual se opuso el Gobierno, la comisión y la mayoría de la Cámara.

El Sr. OCHOA (D. Cruz): Los señores diputados saben que se había presentado un aluvión de proyectos heterogéneos, para cuyo examen no se tenía en cuenta ni su justicia ni su conveniencia, sino el estado en que se hallaba la conciliación de los tres partidos que juntos habían hecho el movimiento revolucionario.

Rota ya esa conciliación y traídos al debate los proyectos bajo una sola autorización, se pidió por una de las fracciones de la Cámara que se discutieran como las leyes orgánicas, a lo cual se opuso el Gobierno, la comisión y la mayoría de la Cámara.

El Sr. OCHOA (D. Cruz): Los señores diputados saben que se había presentado un aluvión de proyectos heterogéneos, para cuyo examen no se tenía en cuenta ni su justicia ni su conveniencia, sino el estado en que se hallaba la conciliación de los tres partidos que juntos habían hecho el movimiento revolucionario.

Rota ya esa conciliación y traídos al debate los proyectos bajo una sola autorización, se pidió por una de las fracciones de la Cámara que se discutieran como las leyes orgánicas, a lo cual se opuso el Gobierno, la comisión y la mayoría de la Cámara.

El Sr. OCHOA (D. Cruz): Los señores diputados saben que se había presentado un aluvión de proyectos heterogéneos, para cuyo examen no se tenía en cuenta ni su justicia ni su conveniencia, sino el estado en que se hallaba la conciliación de los tres partidos que juntos habían hecho el movimiento revolucionario.

Rota ya esa conciliación y traídos al debate los proyectos bajo una sola autorización, se pidió por una de las fracciones de la Cámara que se discutieran como las leyes orgánicas, a lo cual se opuso el Gobierno, la comisión y la mayoría de la Cámara.

El Sr. OCHOA (D. Cruz): Los señores diputados saben que se había presentado un aluvión de proyectos heterogéneos, para cuyo examen no se tenía en cuenta ni su justicia ni su conveniencia, sino el estado en que se hallaba la conciliación de los tres partidos que juntos habían hecho el movimiento revolucionario.

Rota ya esa conciliación y traídos al debate los proyectos bajo una sola autorización, se pidió por una de las fracciones de la Cámara que se discutieran como las leyes orgánicas, a lo cual se opuso el Gobierno, la comisión y la mayoría de la Cámara.

El Sr. OCHOA (D. Cruz): Los señores diputados saben que se había presentado un aluvión de proyectos heterogéneos, para cuyo examen no se tenía en cuenta ni su justicia ni su conveniencia, sino el estado en que se hallaba la conciliación de los tres partidos que juntos habían hecho el movimiento revolucionario.

Rota ya esa conciliación y traídos al debate los proyectos bajo una sola autorización, se pidió por una de las fracciones de la Cámara que se discutieran como las leyes orgánicas, a lo cual se opuso el Gobierno, la comisión y la mayoría de la Cámara.

El Sr. OCHOA (D. Cruz): Los señores diputados saben que se había presentado un aluvión de proyectos heterogéneos, para cuyo examen no se tenía en cuenta ni su justicia ni su conveniencia, sino el estado en que se hallaba la conciliación de los tres partidos que juntos habían hecho el movimiento revolucionario.

Rota ya esa conciliación y traídos al debate los proyectos bajo una sola autorización, se pidió por una de las fracciones de la Cámara que se discutieran como las leyes orgánicas, a lo cual se opuso el Gobierno, la comisión y la mayoría de la Cámara.

El Sr. OCHOA (D. Cruz): Los señores diputados saben que se había presentado un aluvión de proyectos heterogéneos, para cuyo examen no se tenía en cuenta ni su justicia ni su conveniencia, sino el estado en que se hallaba la conciliación de los tres partidos que juntos habían hecho el movimiento revolucionario.

Rota ya esa conciliación y traídos al debate los proyectos bajo una sola autorización, se pidió por una de las fracciones de la Cámara que se discutieran como las leyes orgánicas, a lo cual se opuso el Gobierno, la comisión y la mayoría de la Cámara.

El Sr. OCHOA (D. Cruz): Los señores diputados saben que se había presentado un aluvión de proyectos heterogéneos, para cuyo examen no se tenía en cuenta ni su justicia ni su conveniencia, sino el estado en que se hallaba la conciliación de los tres partidos que juntos habían hecho el movimiento revolucionario.

Rota ya esa conciliación y traídos al debate los proyectos bajo una sola autorización, se pidió por una de las fracciones de la Cámara que se discutieran como las leyes orgánicas, a lo cual se opuso el Gobierno, la comisión y la mayoría de la Cámara.

El Sr. OCHOA (D. Cruz): Los señores diputados saben que se había presentado un aluvión de proyectos heterogéneos, para cuyo examen no se tenía en cuenta ni su justicia ni su conveniencia, sino el estado en que se hallaba la conciliación de los tres partidos que juntos habían hecho el movimiento revolucionario.

Rota ya esa conciliación y traídos al debate los proyectos bajo una sola autorización, se pidió por una de las fracciones de la Cámara que se discutieran como las leyes orgánicas, a lo cual se opuso el Gobierno, la comisión y la mayoría de la Cámara.

El Sr. OCHOA (D. Cruz): Los señores diputados saben que se había presentado un aluvión de proyectos heterogéneos, para cuyo examen no se tenía en cuenta ni su justicia ni su conveniencia, sino el estado en que se hallaba la conciliación de los tres partidos que juntos habían hecho el movimiento revolucionario.

Rota ya esa conciliación y traídos al debate los proyectos bajo una sola autorización, se pidió por una de las fracciones de la Cámara que se discutieran como las leyes orgánicas, a lo cual se opuso el Gobierno, la comisión y la mayoría de la Cámara.

El Sr. OCHOA (D. Cruz): Los señores diputados saben que se había presentado un aluvión de proyectos heterogéneos, para cuyo examen no se tenía en cuenta ni su justicia ni su conveniencia, sino el estado en que se hallaba la conciliación de los tres partidos que juntos habían hecho el movimiento revolucionario.

Rota ya esa conciliación y traídos al debate los proyectos bajo una sola autorización, se pidió por una de las fracciones de la Cámara que se discutieran como las leyes orgánicas, a lo cual se opuso el Gobierno, la comisión y la mayoría de la Cámara.

El Sr. OCHOA (D. Cruz): Los señores diputados saben que se había presentado un aluvión de proyectos heterogéneos, para cuyo examen no se tenía en cuenta ni su justicia ni su conveniencia, sino el estado en que se hallaba la conciliación de los tres partidos que juntos habían hecho el movimiento revolucionario.

Rota ya esa conciliación y traídos al debate los proyectos bajo una sola autorización, se pidió por una de las fracciones de la Cámara que se discutieran como las leyes orgánicas, a lo cual se opuso el Gobierno, la comisión y la mayoría de la Cámara.

El Sr. OCHOA (D. Cruz): Los señores diputados saben que se había presentado un aluvión de proyectos heterogéneos, para cuyo examen no se tenía en cuenta ni su justicia ni su conveniencia, sino el estado en que se hallaba la conciliación de los tres partidos que juntos habían hecho el movimiento revolucionario.

Rota ya esa conciliación y traídos al debate los proyectos bajo una sola autorización, se pidió por una de las fracciones de la Cámara que se discutieran como las leyes orgánicas, a lo cual se opuso el Gobierno, la comisión y la mayoría de la Cámara.

El Sr. OCHOA (D. Cruz): Los señores diputados saben que se había presentado un aluvión de proyectos heterogéneos, para cuyo examen no se tenía en cuenta ni su justicia ni su conveniencia, sino el estado en que se hallaba la conciliación de los tres partidos que juntos habían hecho el movimiento revolucionario.

Rota ya esa conciliación y traídos al debate los proyectos bajo una sola autorización, se pidió por una de las fracciones de la Cámara que se discutieran como las leyes orgánicas, a lo cual se opuso el Gobierno, la comisión y la mayoría de la Cámara.

El Sr. OCHOA (D. Cruz): Los señores diputados saben que se había presentado un aluvión de proyectos heterogéneos, para cuyo examen no se tenía en cuenta ni su justicia ni su conveniencia, sino el estado en que se hallaba la conciliación de los tres partidos que juntos habían hecho el movimiento revolucionario.

Rota ya esa conciliación y traídos al debate los proyectos bajo una sola autorización, se pidió por una de las fracciones de la Cámara que se discutieran como las leyes orgánicas, a lo cual se opuso el Gobierno, la comisión y la mayoría de la Cámara.

El Sr. OCHOA (D. Cruz): Los señores diputados saben que se había presentado un aluvión de proyectos heterogéneos, para cuyo examen no se tenía en cuenta ni su justicia ni su conveniencia, sino el estado en que se hallaba la conciliación de los tres partidos que juntos habían hecho el movimiento revolucionario.

Rota ya esa conciliación y traídos al debate los proyectos bajo una sola autorización, se pidió por una de las fracciones de la Cámara que se discutieran como las leyes orgánicas, a lo cual se opuso el Gobierno, la comisión y la mayoría de la Cámara.

El Sr. OCHOA (D. Cruz): Los señores diputados saben que se había presentado un aluvión de proyectos heterogéneos, para cuyo examen no se tenía en cuenta ni su justicia ni su conveniencia, sino el estado en que se hallaba la conciliación de los tres partidos que juntos habían hecho el movimiento revolucionario.

Rota ya esa conciliación y traídos al debate los proyectos bajo una sola autorización, se pidió por una de las fracciones de la Cámara que se discutieran como las leyes orgánicas, a lo cual se opuso el Gobierno, la comisión y la mayoría de la Cámara.

El Sr. OCHOA (D. Cruz): Los señores diputados saben que se había presentado un aluvión de proyectos heterogéneos, para cuyo examen no se tenía en cuenta ni su justicia ni su conveniencia, sino el estado en que se hallaba la conciliación de los tres partidos que juntos habían hecho el movimiento revolucionario.

Rota ya esa conciliación y traídos al debate los proyectos bajo una sola autorización, se pidió por una de las fracciones de la Cámara que se discutieran como las leyes orgánicas, a lo cual se opuso el Gobierno, la comisión y la mayoría de la Cámara.

El Sr. OCHOA (D. Cruz): Los señores diputados saben que se había presentado un aluvión de proyectos heterogéneos, para cuyo examen no se tenía en cuenta ni su justicia ni su conveniencia, sino el estado en que se hallaba la conciliación de los tres partidos que juntos habían hecho el movimiento revolucionario.

Rota ya esa conciliación y traídos al debate los proyectos bajo una sola autorización, se pidió por una de las fracciones de la Cámara que se discutieran como las leyes orgánicas, a lo cual se opuso el Gobierno, la comisión y la mayoría de la Cámara.

El Sr. OCHOA (D. Cruz): Los señores diputados saben que se había presentado un aluvión de proyectos heterogéneos, para cuyo examen no se tenía en cuenta ni su justicia ni su conveniencia, sino el estado en que se hallaba la conciliación de los tres partidos que juntos habían hecho el movimiento revolucionario.

Rota ya esa conciliación y traídos al debate los proyectos bajo una sola autorización, se pidió por una de las fracciones de la Cámara que se discutieran como las leyes orgánicas, a lo cual se opuso el Gobierno, la comisión y la mayoría de la Cámara.

El Sr. OCHOA (D. Cruz): Los señores diputados saben que se había presentado un aluvión de proyectos heterogéneos, para cuyo examen no se tenía en cuenta ni su justicia ni su conveniencia, sino el estado en que se hallaba la conciliación de los tres partidos que juntos habían hecho el movimiento revolucionario.

Rota ya esa conciliación y traídos al debate los proyectos bajo una sola autorización, se pidió por una de las fracciones de la Cámara que se discutieran como las leyes orgánicas, a lo cual se opuso el Gobierno, la comisión y la mayoría de la Cámara.

El Sr. OCHOA (D. Cruz): Los señores diputados saben que se había presentado un aluvión de proyectos heterogéneos, para cuyo examen no se tenía en cuenta ni su justicia ni su conveniencia, sino el estado en que se hallaba la conciliación de los tres partidos que juntos habían hecho el movimiento revolucionario.

Rota ya esa conciliación y traídos al debate los proyectos bajo una sola autorización, se pidió por una de las fracciones de la Cámara que se discutieran como las leyes orgánicas, a lo cual se opuso el Gobierno, la comisión y la mayoría de la Cámara.

El Sr. OCHOA (D. Cruz): Los señores diputados saben que se había presentado un aluvión de proyectos heterogéneos, para cuyo examen no se tenía en cuenta ni su justicia ni su conveniencia, sino el estado en que se hallaba la conciliación de los tres partidos que juntos habían hecho el movimiento revolucionario.

El Sr. ORTIZ DE ZARATE: Estaba en el uso de la palabra el Sr. San Miguel, y se suspendió su discurso para aprobar una ley. Se leyó esta, y yo pedí que se contara el número de señores diputados, porque en mi opinión no había bastantes ni para una votación ordinaria.

Vino luego en mi ayuda el señor conde de Irujo, y manifestó que la mayoría de los señores diputados estaban sentados; y sin embargo de esto, se declaró terminado el incidente y votada la ley. Creo, pues, que estamos en el caso de que la votación se verificó de nuevo.

El señor SECRETARIO (Carratalá): Más que un acto de oposición a la mesa, el Sr. Ochoa ha hecho un acto de oposición a las Cortes, y un acto de oposición póstuma a los proyectos de Gracia y Justicia. S. S. han declarado que harían cuanto fuera posible para evitar que esos proyectos fueran ley, y así lo han hecho; pero no estaban en el salón, y no han podido conseguir que se votaran nominalmente, entorpeciendo así la votación definitiva.

Por lo demás, la prueba de que no se ha votado esta ley por pocos diputados, es que en el más importante de ellos ha recaído una votación nominal en que tomaron parte 170 señores diputados.

Conste, pues, que la mesa ha cumplido con su deber, y que no ha sucedido nada de lo que ha supuesto con profundo error el Sr. Ochoa. La Cámara resolverá lo que tenga por conveniente.

El Sr. ORTIZ DE ZARATE: Deseo que conste que yo he pedido que se contaran los señores diputados.

El Sr. OCHOA (D. Cruz): El Sr. Carratalá, después de un exordio en que nos ha juzgado a los individuos de la fracción tradicionalista como ha tenido por conveniente, dice que me he propuesto hacer un acto de oposición póstuma a estos proyectos; pero no me he propuesto eso, sino decir al país como había salido de aquí esta ley.

El Sr. Carratalá ha dicho que el Sr. Izquierdo pidió que se contara el número de diputados, aunque después de publicada la votación; pero aun después de publicada hay derecho para pedir que se cuente el número de diputados.

El Sr. IRANZO: Lejos de mi estaba, señores, tomar parte en esta cuestión; pero habiéndose dicho que estaba fuera de mi lugar al reclamar, debo decir que me he acercado a la tribuna para oír la ley que se iba a votar, y al llegar cerca oí preguntar precipitadamente si se aprobaba la ley, y en el acto pidió el Sr. Ortiz de Zarate que se contara el número de diputados, y yo insistí en ello. Por lo demás, yo no sé si la ley que se ha votado, porque no la he podido oír.

El Sr. CARRATALÁ: El Sr. Iranzo y el Sr. Ochoa han confirmado lo que yo dije: esto es, que la petición de que se contaran los señores diputados era después de publicada la votación y de que habían salido del salón muchos señores diputados.

El Sr. MARTOS: Señores, yo, en unión de otros amigos míos, pedí que se cumpliera el reglamento, porque ese proyecto se había leído, se había preguntado si estaba conforme con lo acordado, y se acordó que sí, sin reclamación de nadie.

El Sr. ORTIZ DE ZARATE: He sido yo el que primero ha pedido que se cuenten los diputados; y que, esto es cierto se puede ver en las actas.

El Sr. OCHOA (D. Cruz): Yo siento que el Sr. Martos, previniéndose de la unanimidad que hay en esta Cámara contra nosotros, haya empleado un lenguaje bastante satírico, que no sé yo si hubiera merecido tantos aplausos en una Cámara compuesta con respecto a S. S. como esta lo está conmigo.

Por lo demás, quien ha asegurado lo contrario de lo que dice S. S., no es el Sr. Iranzo: son S. S., el Sr. Ortiz de Zarate y el mismo Sr. Carratalá.

El Sr. IRANZO: El Sr. Martos parece que es afecto a meterse en la vida privada, y yo no he de contestar a lo del título palatino, sino que me encuentro con el honorado y satisfecho.

Por lo demás, he hablado desde el centro del salón, porque iba a preguntar qué leyes se votaban.

El Sr. MARTOS: El Sr. Ochoa se ha quejado de que yo me chanceaba abusando de ciertas condiciones. Yo no quiero hacer nunca esto, y solo debo decir a S. S. que si no sabe bien las prácticas parlamentarias, no será porque no las use.

Leída de nuevo la proposición, y puesta a votación, se pidió que esta fuera nominal, y se verificó así, resultando desechada por 140 contra 6.

El señor VICEPRESIDENTE (García Gómez): El señor presidente del Consejo de ministros tiene la palabra.

El señor presidente del CONSEJO DE MINISTROS: Los señores diputados habrán observado circunspección con que el Gobierno viene obrando desde el día que tuvo noticia de los acontecimientos; no obstante lo cual, el Gobierno se encuentra en la necesidad de hacer, una vez más, solemnes declaraciones a fin de evitar que se le considere como instrumento de pasiones que no es del caso calificar, y que los actos de este mismo Gobierno, producto siempre del afecto más acendrado y de los sentimientos más leales, no pueden ser maliciosamente interpretados, y para que la prensa española no sufra extravíos en la rectitud de sus apreciaciones sobre el verdadero sentimiento de nuestro país en relación al noble pueblo portugués.

El Gobierno ha recibido hoy el despacho que voy a tener el honor de leer a los señores diputados. Dice así:

«Sesión de Cámara de diputados inaugurada anoche: se decía había producido gran sensación lo dicho por la prensa de Madrid y un periódico de aquí sobre acontecimientos de Portugal. Un diputado propuso a la Cámara jurasen que defenderían la independencia de Portugal. La Cámara se levantó e hizo el juramento.»

A esto se añade, señores diputados, que la declaración de aquellos patriotas reconoce sin duda por origen la fátiga empleada por la prensa y el haber algún periódico de Lisboa vertido especies que son indudablemente calumniosas al Gobierno español y al sentimiento de España.

Se ha creído que los acontecimientos de Portugal tenían su origen en el maquinismo del Gobierno español; y yo ante todo, en nombre del Gabinete, en nombre de todos mis compañeros, me apresuro a declarar que el Gobierno español es completamente extraño a lo que acontece en Portugal.

Sabido es que hace bastante tiempo hay quien piensa en nuestro país acerca de la conveniencia política para Portugal y para España de que se realice la unión ibérica; pero yo no puedo ser sospechoso en Lisboa portugueses; me han oído encontrándome en aquellos días de desgracia para mí, y cuando en aquellos momentos de infortunio hablaba de este particular merecía la aprobación de cuantos se dignaban prestarme su atención.

Aquí mismo, en este sitio, como presidente ya del Consejo de ministros, recordarán los señores diputados que pronuncié palabras que fueron recibidas en Portugal con benevolencia y hasta con aplauso.

Dije en la ocasión a que me refiero, como repito ahora, en nombre del Gobierno y creyendo ser fiel intérprete del sentimiento de la Cámara y del país, que la nación española no entiende ciertamente que la unión ibérica hubiese de realizarse por medio de la fuerza, por medio de la violencia y de la conquista.

Yo dije entonces, y repito ahora, que lo que desean los españoles es que las relaciones que haya entre los dos pueblos sean no sólo amistosas, sino hasta fraternales; que deseábamos todos que llegase un día en que no hubiese fronteras entre España y Portugal, en que un abogado español pudiera ir a ejercer su profesión a Portugal, y que un médico portugués pudiera de igual manera venir a ejercer su profesión en España; que si la unión debe realizarse algún día, si esto estaba escrito en el libro del destino de los dos naciones, debía ser conservando cada una su autonomía, guardando en el santuario de la conciencia individual sus tradiciones y la gloriosa enseña de su nacionalidad; pero lejos de nosotros el pretender ni un instante siquiera, porque hay cosas que es locura pensarlas, lejos de nosotros el pretender que se borra el libro de las naciones la noble nación portuguesa.

Lo que dije estando emigrado en Portugal, y que mereció el aplauso de los portugueses, lo repetí aquí como he dicho antes, siendo presidente del Consejo de ministros.

Yo no puedo ser sospechoso, repito, a los portugueses; primero, por el elevado carácter con que estoy hablando en este momento en nombre del Gobierno; segundo, y esto debe tenerlo muy en cuenta los portugueses, porque yo no he escaseado las alabanzas que yo debo al noble pueblo portugués por haber recibido fraternamente a los emigrados españoles cuando llegamos allí a pedirle hospitalidad.

Pero en Portugal, como ha sucedido otras veces en España, hay quien no pierde ocasión de recoger las palabras de un periódico, y hasta el gesto de un señor diputado, eso se convierte en sustancia, y todo viene a refulgir en contra de la nobleza con que pienso en este punto la nación española.

Yo he creído deber hacer esta declaración en nombre del Gobierno, yo he creído deber hacer esta declaración en nombre del sentimiento de la Cámara y del pueblo español, a fin de llevar la tranquilidad a nuestros amigos los portugueses, a fin de que se tranquilicen y tengan por seguro que en ningún caso los españoles piensan ni remotamente en usar de la menor violencia con el noble pueblo portugués.

Cuando han acaecido los acontecimientos de que me ocupo, el Gobierno no ha hecho más que leer los despachos que ha recibido del ministro residente en Lisboa. Al ver que a la cabeza de aquel movimiento estaba el muy ilustre mariscal Saldanha, el Gobierno tuvo la tranquilidad, que habrán tenido los señores diputados, de que aquel movimiento no podía ser contrario a la libertad de su país; esto nos bastaba.

Yo quisiera que mis palabras pronunciadas en este momento solemne llegaran a las Cámaras portuguesas; para que de ellas deduzcan y comprendan aquellos nuestros hermanos que la independencia que han jurado defender no ha de ser ciertamente atacada por las armas españolas; para conjurarlos a que pongan a un lado recelos injustificados; para convencerlos de que España quiere ser amiga de Portugal, y que para ello no escaseará medios, dejando lo demás al tiempo, porque solo el tiempo puede resolver problemas que no está ciertamente en la mano de los hombres resolver. Como habíamos de pensar nosotros en que ese problema se resolverá rápidamente, cuando por desdicha nos conocemos poco los portugueses y los españoles? Cuando nos conocemos más; cuando se faciliten los medios de comunicación; cuando veamos acudir a nuestras casas, a nuestras fiestas los portugueses; cuando ellos nos vean también más a menudo de lo que nos ven, entonces aprenderemos a estimarnos mutuamente, y entonces será posible que se realice ese gran pensamiento que ha de ser de notoria prosperidad, que ha de ser tan grandioso y que proporcionará días de gloria también para ambas naciones. (Bien, muy bien.)

El Sr. CASTELLAR: Señores diputados: lo extraordinario del asunto, la grave crisis de la nación vecina, y las palabras pronunciadas por el señor presidente del Consejo, me obligan a una gran mesura en mi palabra.

Sin embargo, yo creo esta ocasión propicia para censurar al Gobierno por su política exterior, la cual no corresponde a las ideas y a la alteza de la revolución de Septiembre.

El Gobierno del regente no guarda aquella neutralidad que aconseja lo grave de las circunstancias y lo profundo de la crisis que atraviesa Europa. La nación española ha visto con dolor que el Gobierno en la persona de su representante haya celebrado con regocijos oficiales la victoria de unos franceses y la derrota de otros franceses, mezclándose así en discordias civiles de pueblos amigos, ante los cuales debemos conservar la serena imparcialidad que cumple a nuestra independencia y a nuestra soberanía. (Aplausos.)

En los asuntos de Portugal han ocurrido coincidencias ajenas a la voluntad del Gobierno, pero que han sembrado sospechas fáciles de comprender, aunque difícilmente se justifiquen. La venida de nuestro ministro en Lisboa, la ida de nuestra escuadra a las aguas portuguesas, coincidencias ciertamente fortuitas, han venido a sembrar esas sospechas que tanto dentro como fuera de España engendran la política misteriosa del Gobierno.

Por lo demás, ya pronunciadas, yo me asocio con todo mi corazón a las palabras tranquilizadoras que el señor presidente del Consejo ha dirigido a Portugal. Aquí nadie quiere anexiones a la prusiana. Aquí nadie sueña con guerras y conquistas. Aquí nadie piensa en atacar la autonomía del glorioso pueblo portugués. Pero como esto es cierto, también son ciertas las palabras que voy a dirigir a ese noble pueblo desde las alturas de esta tribuna. Los recuerdos de las guerras feudales han desaparecido en el brillo de las ideas de nuestro siglo. Ni ellos deben recordar Aljubarrota, ni nosotros Toró o la dominación de los Felipe, porque nadie puede levantar barreras entre ambos pueblos; su historia es nuestra historia; su espíritu es nuestro espíritu; la sangre de nuestros reyes corrió a las puertas de Vizeu, y la sangre de sus reyes a las puertas de Tarifa; nosotros los auxiliábamos y ellos nos auxiliaban a destruir la dominación sarracena; mientras ellos iban al Oriente a revelar al Asia olvidada, nosotros íbamos al Oeste a descubrir la América desconocida; sus desgracias son nuestras desgracias; sus victorias son nuestras victorias; juntos caímos bajo el yugo de los Felipe; juntos despertamos el espíritu filosófico del pasado siglo; ellos con Pombal, nosotros con Aranda; juntos luchamos en la guerra de la Independencia contra el mismo enemigo, e igual causa defendíamos en los desfiladeros de Torres Vedras y en los muros de Cádiz; cuando ellos ahogaban el absolutismo de D. Miguel, nosotros combatíamos el absolutismo de D. Carlos; su padre y nuestro padre se llama Viriato; los huesos de su raza y nuestros huesos se mezclan por espacio de once siglos en los mismos campos de batalla; y esta unidad de nuestro espíritu, y esta identidad de nuestro ser, debe enseñarnos que, ni los errores de unos, ni las pasiones de otros, podrán impedir que, respetando nuestra mutua independencia y nuestra respectiva soberanía, fundemos por medio de la federación los Estados Unidos de la Iberia libre.

El señor presidente del CONSEJO DE MINISTROS: Los señores diputados no podrán menos de reconocer que hay una contradicción manifiesta entre lo dicho por el Sr. Castellar al principio y al fin de su discurso.

Desde el principio el Sr. Castellar se ha hecho eco de la maledicencia y de la calumnia a que apelan ciertos elementos de Portugal, que son los que han producido la efervescencia de la Cámara portuguesa para llegar a dar un voto diciendo que juraban defender su independencia; como si alguien pensara atacarla. Y tanto se ha hecho eco de la maledicencia de aquellos elementos (el Sr. Castellar pide la palabra para rectificar), a que S. S. ha dado importancia y ha querido ligar con esos acontecimientos la venida aquí del ministro español en Lisboa, como no ha dejado tampoco de hacerse cargo y con la misma benevolencia del movimiento de la escuadra. Pues eso, precisamente eso, es lo que han puesto en juego los elementos que son enemigos de la tranquilidad de Portugal, para llegar al resultado que han llegado.

Cuando el presidente del Consejo de ministros declara solemnemente ante las Cortes Constituyentes que no ha tenido nada que ver, ni tiene nada que ver, absolutamente nada, con los acontecimientos de Portugal; que le han sorprendido, como han sorprendido a todos los señores diputados, y como a todo el país; con que derecho el Sr. Castellar puede dudar formulando reticencias, deducidas de la venida del ministro español en Portugal y del movimiento de la escuadra? Yo espero que mis palabras sean apreciadas con más justicia en Portugal, que lo han

grandes criminales como de igual a igual ya que no como de inferior a superior. ¿Por dónde hubiera llegado a semejante degradación la monarquía si los monarcas, comprendiendo sus intereses y el interés de sus pueblos no se hubiesen divorciado de la Iglesia para concluir por desgarrarse ellos mutuamente como enemigos irreconciliables? En otros términos: ¿cuándo la revolución hubiera triunfado en Europa, si no hubiese sido amparada por el purpúreo manto de los reyes?

Fijemos la vista en la historia contemporánea. ¿Quiénes se han mostrado más grandes enemigos de la monarquía? Los monarcas liberales. No culpe a los demagogos ni a los generales que se sublevaron, de la crisis terrible que padecen hoy las monarquías. Pedro IV en Portugal, Isabel II en España, Víctor Manuel en Italia, Napoleón en Francia: he aquí los grandes enemigos de la monarquía, no Saldanha ni Prim, Garibaldi ni Rochefort. Aquellos príncipes enarbolaban la bandera revolucionaria para combatir no solamente la legitimidad del derecho, sino la más alta legitimidad de los principios en que ha descansado siempre la monarquía cristiana. Vencieron para desgracia suya y de los pueblos que gobernaron. Vencieron, pero con la victoria de esos príncipes sufrió una derrota terrible la institución monárquica.

Claro es que pagan su victoria. Mandaron ellos al destierro a la monarquía legítima; pero la revolución, cuyos instrumentos fueron, comienza a arrojarlos a ellos de sus tronos, como se arroja un estorbo. Así cayó Isabel II; así caerán Luis de Portugal, Víctor Manuel y Napoleón. ¿No hay remedio para ellos? Tendrán mucha confianza en sus fuerzas, pero el día menos pensado amanecerán en el destierro.

Mas los verdaderos monárquicos, los que entendemos que Europa no puede salvarse sino volviendo a la monarquía cristiana, necesitamos pensar y trabajar sin descanso para lograr este fin. Y nada mejor podemos hacer que presentar respetuosamente nuestros humildes consejos a la alta consideración de los reyes legítimos, de los reyes católicos a quienes la revolución, su eterna enemiga, ha arrebatado la corona.

En Suiza y Alemania tiene su residencia una ilustre colonia de reyes caballeros que, con más o menos ansia, suspiran todos por ver el hermoso cielo de la patria. Allí el nieto de Carlos V y Felipe II, la esperanza de todos los buenos españoles: allí el virtuoso conde de Chambord, el heredero de Enrique IV: allí el caballero, el intachable duque de Módena, uno de los soberanos más rectos y más severos que ha conocido Europa; allí Francisco de Nápoles, el duque de Parma, el gran duque de Toscana, D. Miguel de Portugal, jóvenes todos, singularmente estos tres últimos, que merecen el respeto y el cariño de cuantos tienen la honra y la dicha de tratarlos. Todavía en el trono, luchando está contra los embates de la revolución Francisco José de Austria, a quien un ministro protestante ha puesto una venda en los ojos.

Pues bien; ¿no dice el buen sentido que estas ilustres personas están destinadas por Dios para dar de común acuerdo grandes batallas a la revolución cuya insaciable voracidad amenaza concluir con los últimos vestigios de la monarquía, y si posible fuera, del cristianismo? Unidos todos esos hijos de reyes, y reyes ellos mismos con los lazos del parentesco, de la identidad de causa y de la desgracia, que tanto enseña, ¿qué podría impedir una alianza que tratase primeramente de resolver algunas cuestiones de familia, y si esto no se lograra, de prescindir por completo de quien antepusiera sus intereses privados a los grandes intereses de los pueblos cristianos y de la monarquía legítima, y tratase luego de influir por todos los medios lícitos y posibles en la marcha política del mundo, trabajando con vigorosa energía, con incansable actividad, con abnegación sin límites, si quiera como trabaja en todas partes la revolución?

Ved esa alianza terrible de todos los revolucionarios del mundo, que han jurado guerra a muerte al Papa y a los reyes. Vedlos como se entienden entre sí por medio de sociedades públicas y secretas. Idénticos son en toda Europa, idénticos en América, idénticos en todas partes. Legiones organizadas por la mano de Satanás, suelen desgarrarse mutuamente cuando llega la hora de repararse el botín; pero en el momento de dar el asalto contra la Iglesia y contra los tronos, ¡vedlos qué unidos y compactos caminan! Un solo sentimiento los mueve: el sentimiento del odio. Y ¿no ha de hacer el amor lo que hace el odio?

Apélese a todos los recursos imaginables para combatir ese ejército antireligioso y antisocial y desde el punto de vista político, no se hallará otro más factible y fecundo que el de la alianza de los reyes, bajo la santa bendición del primero de los reyes legítimos: del Papa.

Si los soberanos que aún no han sido destronados por la revolución comprendiesen perfectamente los peligros que los rodean, las redes que se les tienden y el interés de la legitimidad en favorecer a la legitimidad no vacilarían un momento en declarar guerra sin cuartel a la revolución y en dar comienzo a esa alianza que apotecen todos los pueblos tiranizados y esquilados por el monstruo brutal del liberalismo.

Colocados en sus tronos respectivos los reyes católicos de España y Portugal y los grandes duques de Italia, ¿quién duda de que el imperio de Austria no tendría tanto que temer ni de las intrigas y deslealtades de Francia, ni de las ambiciones de Prusia? El mismo Víctor Manuel, replegado en su reino del Piamonte, de donde nunca debió salir, transmitiría seguramente la corona a su hijo, lo cual es hoy más que difícil.

Se inauguraría en Europa una política de buena fe, basada en los principios cristianos, únicos que garantizan la independencia, la verdadera autonomía de las naciones. Y es cierto que una vez

restaurada la monarquía tradicional en los pueblos latinos, podría llevarse a cabo sin dificultad ese proyecto tan deseado de todos los que aman la paz; un desarme general que diese trabajo a los brazos que hoy se emplean, en fratricidas exterminios.

Pero esa restauración que ha de venir más o menos tarde, porque sin duda para esto ha querido Dios purificar a los reyes en el crisol del infortunio, esa restauración sería más breve y más segura si, poseídos plenamente de la alteza de su destino, esos reyes legítimos, a quienes amamos con todo nuestro corazón, porque son dignos del amor de todos los pechos generosos, se apresurasen a formar la alianza que despedazaría la alianza de los revolucionarios.

Confiamos en que se hará, si tácitamente no está ya hecha: por eso confiamos en el triunfo de nuestra causa, que es la causa de la justicia y del derecho.

Cosas como las que pasan en España no se han visto jamás en pueblo alguno. Solamente entre los despotas romanos que ponían las leyes en parages elevados para que no pudieran ser leídas, encontramos algo parecido: puesto que los mismos pueblos bárbaros de la antigüedad, tenían muchísimo más respeto a la ley y la daban más garantías que los modernos liberales.

En España donde todo es traición y trampa, alcanza la corrupción hasta la ley misma, que también se forma por trampa. ¡Digno sistema de nuestros ilustres regeneradores!

Ayer tarde, en presencia de 20 diputados próximamente, estaba hablando el Sr. San Miguel acerca de la ley municipal, puesta al debate; de pronto le manda el presidente que suspenda el discurso, y el secretario, Sr. Carratalá, empieza a leer una cosa. Nadie lo entiende, porque el señor Carratalá que tiene buena voz y lee ordinariamente en tono muy inteligible, ayer leía en voz baja, entre dientes. El público de las tribunas se preguntaba, ¿qué está leyendo? Nadie lo comprendía: varios diputados se acercan al lector, para poder percibir algo, a cuya sazón con voz robusta y firme, dice: QUEDA APROBADA.

Es de advertir que esto último se hizo con una precipitación incomparable; porque entre los diputados que se acercaron a la tribuna estaba el Sr. Ortiz de Zárate, quien al oír preguntar si se aprobaba la ley, aunque no podía entender cuál, pidió que se contaran los diputados presentes. El señor conde de Irujo apoyó esta petición; pero, como dejamos dicho, el secretario se dio toda la prisa que pudo, contestando instantáneamente a su pregunta ¿se aprueba? queda aprobada.

Después fué inútil insistir: el presidente dijo que la ley quedaba aprobada; y aunque el Sr. Irujo repuso que no había semejante cosa, toda vez que nadie se había levantado de su asiento, que, en último caso, es el signo de aprobación, y aunque reclamó que se contaran los diputados presentes, diciendo que, como estaba a la vista, no había número suficiente para votar leyes, todo fué en vano: la campanilla presidencial pudo más que las justísimas reclamaciones de los diputados que decían que la ley pasaba por trampa.

La ley era la autorización para plantear varios proyectos del ministerio de Gracia y Justicia, entre ellos el de matrimonio civil.

En vista del escándalo ocurrido, se presentó un voto de censura a la mesa, pidiendo que se declarase nula la votación por haberse infringido notoriamente el reglamento. Apoyó esta proposición el Sr. Ochoa en un breve y enérgico discurso, en que describió la sorpresa de cuantos habían presenciado el escandaloso hecho, y refirió lo ocurrido, demostrando que todo era ilegal. El Sr. Ochoa apeló al testimonio de los que le escuchaban, y como algunos diputados demócratas murmurasen, se dirigió a las tribunas, a los mismos periodistas, y un clamor unánime resonó en toda la Cámara: ¡Es verdad! ¡es verdad!

Y todavía tuvieron valor el Sr. Carratalá y el Sr. Martos para defender lo que había pasado! Apoyándose en sutilezas parlamentarias y reglamentarias, procuraron demostrar lo indemostrable, la legalidad de la votación; y por último acudieron, el Sr. Carratalá al ataque violento y aun a la injuria al partido carlista, y el Sr. Martos a la sátira, para la cual tiene grandes... pretensiones.

El Sr. Ochoa dijo al Sr. Carratalá lo que procedía, dada su conducta; díjole que despreciaba las diatribas que había dirigido a D. Carlos, cuya personalidad está muy alta para que puedan herirla insultos revolucionarios.

Y por último, refiriéndose a lo ocurrido, el señor Ochoa dirigió severos cargos a los hombres que de tal manera prostituyen lo que llaman el santuario de las leyes, degradan el ya corrompido sistema representativo, y presentan la revolución de Setiembre como una sima de corrupción, de bastardías y de decepciones que nos llena de rubor a los ojos de todo país civilizado.

El señor presidente del Consejo de ministros se creyó ayer en el caso de hacer algunas declaraciones acerca de los sucesos de Portugal. En el extracto de la sesión de Cortes, pueden ver nuestros lectores el del discurso pronunciado por el general Prim, y de los que pronunciaron después acerca del mismo asunto los señores Castelar, Sagasta y Rivero.

No estuvo desacertado el Sr. Castelar cuando dijo que las palabras del general no le parecían las más tranquilizadoras para el pueblo portugués, porque ciertas declaraciones fomentan los recelos, lejos de ahogarlos.

Lo que dio ocasión al general Prim para usar ayer de la palabra, fué el despacho telegráfico que recibió el Gobierno anunciándole que los diputados

portugueses, antes de separarse en virtud del decreto de suspensión de Cortes, habían pensado defender la independencia de Portugal. Este juramento, según el general Prim, reconoce por origen la táctica empleada por la prensa y el haber algún periódico de Lisboa vertido especies que son indudablemente calumniosas. De modo que, según el general Prim, las oposiciones eran las que por combatir al nuevo Gobierno del general Saldanha, esgrimían las armas de la calumnia. No le faltaba, pues, razón al Sr. Castelar cuando decía que no era prudente, ni propio de nuestra alíve, dar satisfacción a las cóleras y a los rumores de las fracciones vencidas, y que nuestra mejor respuesta a infundadas alarmas era el silencio.

Pero en realidad no era el juramento de los diputados portugueses lo que obligaba al general Prim a hacer las declaraciones que hizo. El general Prim tuvo que reconocer que no era extraño que se diera importancia a ciertas coincidencias como el rápido viaje del Sr. Fernandez de los Rios de Madrid pocos días antes de la insurrección de Saldanha. En vista de este viaje y del de Olózaga, y de la presencia de nuestra escuadra en las cercanías de Portugal, y teniendo presente el empeño que ha habido por parte de ciertos hombres de traer al trono de España a D. Fernando ó a don Luis de Portugal, ¿qué extraño es que los adversarios de Saldanha se muestren recelosos con España?

Dice el general Prim que los acontecimientos de Portugal le han sorprendido como a todos los diputados y a todo el país. Entonces sabe el Gobierno español menos que sus órganos en la prensa, puesto que hace cuatro días que *La Iberia*, de que es propietario el ministro de Estado, decía que los sucesos de Portugal no le habían sorprendido. Y no contento con esto el diario progresista, se lamentaba de que por falta de preparación y de madurez el levantamiento de Saldanha no hubiera dado el resultado noble, elevado y patriótico que era de esperar.

Si en España hemos entendido todos que el resultado a que se refería *La Iberia* era la unión de España y Portugal y las declaraciones del citado diario se han reproducido y comentado por todos los periódicos como importantes por ser de todos conocidas las relaciones de *La Iberia* con el Sr. Sagasta, no se puede en justicia culpar a los periódicos ni a los diputados portugueses por sus recelos para con los hombres que dirigen el actual desorden de cosas en España.

Pero hay más: el Sr. Sagasta que tomó parte en el debate a que dieron lugar ayer las declaraciones del general Prim, dió a entender que lo que había hecho necesarias esas declaraciones era la torcida interpretación que se había dado a las palabras que días pasados pronunció el señor ministro de la Gobernación y los comentarios que el celo de un exagerado patriotismo ha aconsejado a algunos de nuestros periódicos. Esa interpretación torcida y esos comentarios, decía el ministro de Estado, han llegado a producir en Portugal un estado de alarma y de perturbación relativamente a las intenciones de España, que era necesario y urgente hacer desaparecer con explicaciones francas y leales del Gobierno. Hábil y oportuno estuvo el Sr. Castelar al decir que el discurso del Sr. Sagasta no había sido contra él, sino contra el señor ministro de la Gobernación; pero faltó quien dijera claramente lo que no decía el Sr. Castelar y lo que no decían los ministros.

Faltó quien se levantara a decir a Portugal y al mundo entero que España no es responsable de las torpezas en que incurrir sus gobernantes, unas veces por ineptitud, otras a impulsos del espíritu revolucionario; faltó quien pusiera de manifiesto lo tardío de las declaraciones que ayer hizo el general Prim, quien comparase esas declaraciones con las que han hecho días pasados todos los periódicos ministeriales, con las palabras que pronunció en una de las sesiones anteriores el Sr. Rivero, y aun con las que pronunció ayer mismo este personaje de *fabuloso* talento.

Sepa Portugal que la opinión de España no puede expresarse convenientemente por un Gobierno que se complace en divorciarse cada vez más de los sentimientos de esta nación. Sepa Portugal que si todos los españoles creen firmemente que uno de los pensamientos a que con preferencia deben dedicar su atención los hombres de Estado de las dos naciones de la Península, es el de la unión de las mismas, todos los verdaderos españoles, que anteponen la justicia a la prosperidad material, protestan contra toda idea de llevar a cabo la unión por medios parecidos a los que se han usado en pueblos que se llaman civilizados, en Italia y en Prusia, por ejemplo.

La Epoca hace una minuciosa descripción de las excoisiones que dividen a los partidos políticos de España. A todos pasa revista, y en todos encuentra imperando la discordia. Claro está que no perdona tampoco al partido carlista, prevaleciendo de la dimisión del general Cabrera, como si el general Cabrera se hubiese llevado algún grupo del partido.

Tenga buena fé *La Epoca*, como nosotros la tenemos, como deseamos reconocer en el periódico revolucionario-conservador que a veces parece que juzga sin pasión alguna de bandería política. Si en nuestro partido hubiera divisiones, declaráramos, con la mano puesta en el corazón, que no las negaríamos. Guardaríamos silencio acerca de ellas y procuraríamos atenuarlas; pero negar lo que con pruebas se nos podría demostrar, no lo haríamos, como no lo hemos hecho nunca.

La Epoca misma reconoce, exagerando por supuesto nuestra sumisión, que los carlistas «parecen los más a propósito, entre todos los hombres políticos, para conservar en sus filas la unanimidad del pensamiento y la unidad de acción.» Pero

añade que al llegar el momento de marchar contra el enemigo, cada cual de nosotros ha tirado por su lado. ¿Lo demuestra? No; porque lo único a que apela con algún viso de razón, es a la conducta del general Cabrera.

Esto no es manera formal de discurrir ni de discutir.

Sostener que un partido político está dividido porque uno de sus hombres más importantes se separa de él sin llevarse tras de sí un solo partidario, es burlarse de la buena fé de los lectores. Podrá valer un hombre todo lo que se quiera, pero un hombre no es un grupo ni una fracción. Aun no se le ha ocurrido a *La Epoca* decir que el partido republicano está dividido porque el Sr. Rivero se hizo monárquico. Y es porque los partidos no se dividen cuando pierden a los hombres, sino cuando entre los hombres que quieren influir y que influyen en el partido, hay diversidad de pareceres.

Lo más que ha hecho el general Cabrera es morir por el partido carlista, pero ¿dividirlo? ¿Cómo? ¿Qué periódico, qué junta, qué diputado, como decía muy bien el Sr. Ochoa en las Cortes hace pocas noches, ha abandonado la causa del rey para irse tras del ilustre general Cabrera? Ninguno. Todos, por el contrario, se han apresurado a mostrar su adhesión profunda a D. Carlos VII. Digan los documentos que diariamente publicamos a la cabeza de nuestro periódico.

Habla también *La Epoca* de carlistas transigentes é intransigentes. Es particular que *La Epoca* conozca estos matices del carlismo, y nosotros no los veamos por ninguna parte. No basta decirlo; es necesario probarlo. ¿Qué órganos del carlismo son transigentes, y cuáles son intransigentes? Dígalos *La Epoca*, si lo sabe; porque mientras no nos dé pruebas públicas de estas diferencias, no tiene derecho a que nadie la crea por su palabra.

Lo que hay es que el diario del balancín se atreve a confesar nuestra unión indestructible para que no contraste con la discordia de los conservadores é isabelistas, discordia que se demuestra con solo leer los tres únicos periódicos que de este color se publican en España, frente a más de setenta carlistas. Mientras estos dicen todos lo mismo, *La Epoca*, *El Eco de España* y *El Tiempo* no pueden entenderse, como no se entenderán Chestie y Miraflores, Gonzalez Brabo y San Luis.

Esta es la pura verdad.

El Imparcial, haciéndose cargo de una felicitación que a sí misma se dirige *La Epoca*, por haber llamado el Sr. Ruiz Zorrilla príncipe a D. Alfonso, contesta oportunamente que el Sr. Zorrilla y otros revolucionarios han llamado mil veces Carlos VII a D. Carlos de Borbon, sin que por esto los diarios carlistas hayan creído que los liberales se convirtieran al carlismo.

Verdaderamente que esta vez *La Epoca* ha estado cándida hasta lo Miraflores.

Nos han llamado la atención unos párrafos de *El Imparcial* dirigidos a los alfonsistas.

A las esperanzas que estos manifiestan en el apoyo del Emperador Napoleon, contesta el periódico cimbrino:

«Pierden, sin embargo, su tiempo en alimentarse de esas esperanzas, porque tenemos la convicción de que para el mes de Octubre habrá una solución que corte de raíz todas esas aspiraciones, que durante los primeros meses de la revolución ni aun se atrevían a manifestarse.

Y si así no sucediese, las fuerzas revolucionarias llegarían a dejar que se plantase alguna otra solución que sería singularmente desagradable a los altos y poderosos apoyos con que al parecer cuentan los alfonsistas, ó con cuyo auxilio se alaban, a lo menos, de poder contar.»

Conque para el mes de Octubre habrá una solución, y sino las fuerzas revolucionarias dejarán que se plantee otra solución desagradable al emperador de Francia?

¿Cuál de ellas, periódiquito ex-genobobo, Montpensier ó la república?

¡Sería gracioso que *El Imparcial* llegase a hacerse montpensierista! Es la única evolución que le falta hacer.

El Pueblo de anoche publica las siguientes líneas:

«Cuantan que en el consejo áulico de cierto conocido personaje se ha discutido sobre la oportunidad de apelar a medios excepcionales para sacar a salvo una solución patriótica.

Ignoramos el definitivo acuerdo.»

Algo misterioso está el diario republicano. Para evitar falsas interpretaciones fuera mejor que nos hubiera dicho con alguna claridad si el personaje aludido es el huésped de la calle de Fuencarral ó si la solución patriótica es la unión ibérica.

El Pueblo aplaude el celo de *El Universal* en pedir al Sr. Echegaray la secularización de la enseñanza; y añade el diario republicano, que pierde el tiempo su colega en hacer tales peticiones.

El diablo son estos liberales. ¿Cómo querrán que se secularice la enseñanza después de haberla declarado libre, como una mujer perdida, y haber expulsado a los jesuitas que sostenían colegios y haber privado de su dotación a los seminarios?

¿Si tratarán estos benditos cleróforos de prohibir que los Sacerdotes enseñen por su cuenta y riesgo?

Es lo único que nos faltaba.

¡Momento supremo!

¿Qué es eso? ¿Qué sucede?

Nada: *Momento supremo* es el título de un artículo humorístico (tal parece) que publica *El Punte de Alcolea* para recordar a sus lectores que hoy es precisamente el día para el que el general Izquierdo emplazaba a los hombres públicos «para ponerse de acuerdo en las últimas y grandes soluciones de» que pende ver afirmada la revolu-

ción de Setiembre y aseguradas sus luminosas conquistas.

Aprovechando esta ocasión el diario que se dice dedicado al ejército español, clama con alto patriotismo, (los días pasados se decía levantado) para que acabe de una vez la interinidad.

Tenga *El Punte de Alcolea* un poco de paciencia, que antes de mucho ha de ver realizado el objeto de su patriótico clamor.

La interinidad acabará de una vez y para siempre.

En el susodicho artículo de *El Punte de Alcolea* excita este diario a los hombres públicos a que piensen y mediten, entre otras cosas, acerca del siguiente importantísimo punto:

«.....Cuál es la misión de la monarquía democrática en sus relaciones al tiempo pasado de la monarquía representativa y al porvenir, en que la personalidad humana debe tener afirmadas sus actividades propias.»

¿Entiendes, Favió, lo que voy diciendo?

Pero seguimos leyendo el *Momento supremo*, y nos encontramos con estas líneas:

«La patriótica iniciativa del general Izquierdo, figura de primer orden en la revolución, patriótico de espíritu levantado y de significación real en las conquistas y resultados revolucionarios.....»

Vamos; todo se explica. Quien escribe esto bien puede escribir lo otro.

Por lo demás, tiene razón *El Punte*. El general Izquierdo es una figura de primer orden en la revolución.

Por ahí pueden Vds. sacar la cuenta de lo que son los demás.

El Tarraconense, diario liberal, publica una carta de Madrid en la cual, hablando de la situación del país, se dice lo siguiente:

«El remedio solo puede estar en un hombre enérgico, de voluntad de hierro, que saque a la patria de la anarquía en que vive y no guarde respetos a los que nada han sabido respetar.»

Ese hombre es ni más ni menos que *El hombre que se necesita*.

Hasta los diarios liberales nos van dando la razón.

En la misma carta publicada por el diario catalán a que acabamos de referirnos, encontramos las siguientes líneas:

«Sin que yo pretenda afirmarlo, pero fiel intérprete de lo que se dice, voy a transcribir lo que se cuenta. Ayer, contra lo que se venía practicando, salieron fuera de Madrid todas las fuerzas de artillería que hay en la plaza. Los que parecían mejor informados daban como seguridad de esta salida el temor que se abriga de que el referido cuerpo hiciera una demostración contra el Gobierno, pues ha trabajado bastante en favor de este resultado.»

Esto se escribía de Madrid a Tarraconna con fecha 24; pues vean ahora nuestros lectores lo que dice un diario de Jerez del 21:

«Ayer a última hora vimos circular como verídica la noticia de que las tropas se habían pronunciado en Madrid a favor del gabacho fratricida Cam II.»

Los párrafos que acabamos de transcribir nos recuerdan lo ocurrido hace pocos días con relación a Portugal. Cuatro días antes de que Saldanha se alzase al frente de la guarnición, se decía ya en Madrid que se había verificado el alzamiento.

Llamamos la atención de nuestros lectores sobre la siguiente carta que nos remite nuestro amable corresponsal de Trieste, que esperamos no ha de escasear para nuestro periódico sus importantes noticias:

«Señor director de EL PENSAMIENTO ESPAÑOL.

TRIESTE, 20 de Mayo.—Mi estimado amigo: Encargado por Vd. de participar a los lectores de su muy acreditado periódico EL PENSAMIENTO ESPAÑOL las novedades que por aquí ocurren, doy gustosísimo principio a mis tareas, manifestándole que días pasados hemos tenido en Trieste a la reina viuda de D. Miguel I de Portugal con su augusto hijo D. Miguel II, rey legítimo, y la señora infanta doña María de las Nieves, hija primogénita de aquel.

Llegaron el domingo 13 y marcharon el martes 17 por la mañana. La real familia portuguesa se hospedó en casa de S. M. la reina madre doña María Teresa, que ha estado muy complacida y aun parece que ha rejuvenecido con la visita.

Ya hablaban Vds. antes de ahora de las eminentes cualidades y virtudes de esta augusta señora. Cuanto de ella se diga es poco: la viuda de Carlos V es la heredera de su valor, constancia y pureza de principios. Lo es también de su fé en el triunfo de la causa simbolizada en el nombre de su augusto nieto don Carlos VII.

Volviendo a los régios huéspedes, diré a Vds. que los príncipes jóvenes D. Miguel y doña María de las Nieves fueron el 16 a visitar a Miramar, donde dieron a conocer brillantemente su talento é instrucción por las preguntas que hicieron al señor Stefanet, director ó administrador de aquel palacio, y lo mismo en el museo que se está arreglando confíguo a Miramar. Las preguntas y conversaciones a ella consiguientes, versaron sobre los objetos históricos que allí se guardan. Ya sabe Vd. que entre ellos existe un biombo que se dice haber pertenecido a Hernán Cortés, y en que están representados los principales pasajes de la maravillosa y casi inverosímil epopeya de la conquista de Méjico. Tanto de esto como de otros asuntos hablaron los príncipes, no solo con pleno conocimiento de causa, sino con sana crítica y grande elevación de miras. A pesar de que los jardines de Miramar están en la actualidad actual más que en ninguna otra encantadores, los príncipes embelesados con las curiosidades y monumentos históricos del museo, dejaron de ver más de la mitad de aquellos vergeles. A las once y media entraron en el palacio, y a las tres y cuarto fué menester recordarle que era necesario volver a Trieste, y no había medio de hacerlos salir del museo. Debe tenerse presente que Stefanet es un antiguo oficial de marina muy instruido, y el profesor que arregla las antigüedades históricas, un doctor, que por sus conocimientos especiales llevó el emperador Maximiliano a Méjico para organizar un Museo egipcio que se trataba de establecer allí. Doy esta explicación, para que se vea que no se dirigen a dos hombres comunes, a dos *ciceroni* vul-

gares, las preguntas que hacían los dos príncipes portugueses. Las dos reinas viudas se quedaron en casa, pues para doña María Teresa era mucha fatiga la visita de Miramar, y su augusta cuñada venía un poco molesta de su largo viaje. A pesar de esto, en la misma tarde del 16 todas las personas reales fueron a San Justo, la catedral semi-romana semibizantina de Trieste, para visitar el sepulcro de nuestros augustos príncipes (Q. E. P. D.), y cuyos restos mortales allí reposan, hasta que llegue el día no lejano en que sean trasladados al panteón del Escorial. Esta visita ha sido de mucho consuelo para S. M. la reina madre, cuya salud está sostenida por su grande espíritu, inquebrantable a pesar de los años y de las penas que ha sabido sufrir.

Y a propósito de Portugal: hoy ha llegado aquí la noticia telegráfica del escándalo, pronunciamiento militar de Saldanha. ¿Le seguirá algún otro por el estilo en nuestra desgraciada patria? Saldanha se ha manifestado más de una vez partidario de la unión ibérica; será su pronunciamiento la primera parte de la sangrienta farsa acordada en las sociedades secretas para proclamar a D. Luis rey de Portugal y de España? No creo que los Coburgos tengan valor para tanto; pero el desenlace de la sedición militar de Lisboa prueba que al Coburgo portugués no le queda de rey más que el nombre. Por otra parte, la visita de Orléans al general Prim y la ida de Fernández de los Ríos a Madrid y hasta el pronunciamiento militar de Saldanha, ocurrido inmediatamente después de ser conocido el éxito del plebiscito en Francia, inducen a sospechar que la vicalvarada portuguesa ha de tener relaciones muy inmediatas con la revolución de Septiembre. No duden Vds. que Napoleón acaricia esta idea con preferencia a ninguna otra. Desde luego tendría para él la inmensa ventaja de sustituir la influencia francesa a la influencia inglesa, que es hoy onímoda en Portugal. Todas las demostraciones públicas que hace hoy en favor de doña Isabel y de su hijo D. Alfonso, no pueden hacer olvidar el decreto que *manet alta mente repostum* contra todos los Borbones, cuya última hora hizo sonar hace mucho tiempo un periódico imperialista. Agréguese a este interés el de las Baleares ó cualquier otro pedazo del territorio español destinado a ser la Saboya y Niza de esta nueva empresa. Pero Napoleón olvida que España no es Italia, y que la península ibérica puede ser tan funesta para Napoleón III en 1870 como en 1808 lo fué para su tío.

Tenemos aquí noticias de que el duque de Módena llegó el 17 por la noche a su magnífico palacio de Viena después de tres meses de permanencia en Roma; se ha detenido unos días en Vevay al lado de sus augustos sobrinos D. Carlos y doña Margarita, y ha vuelto sumamente satisfecho de la acogida que allí ha encontrado de las personas que rodean a nuestro rey, y de la inmensa popularidad del partido carlista. Cree que su triunfo es inevitable y la única salvación de España, y cree más, cree fácilmente este triunfo, con tal de que se sepa aguardar una ocasión oportuna.

La situación de los pueblos de España se hace de día en día más horrible é insostenible: los asesinatos y atentados de todo linaje toman espantables proporciones y no pasa un solo correo sin que las cartas y los periódicos de todos los puntos, y hasta de las poblaciones más importantes, vengan á impresionarnos dolorosamente con el relato de crímenes solo comprensibles en un estado anárquico y salvaje.

«Una familia de Alcañices que se dirigía á media noche á velar á uno de sus individuos gravemente enfermo fué recibida al abrirse la puerta de la casa con una descarga á quemarropa hecha por un grupo de ladrones que, de acuerdo con el criado, acababan de consumir el robo de 12,500 duros. Una señora quedó muerta en el acto, y en situación muy deplorable su esposo y tres personas que los acompañaban, siendo de advertir que entre los siete individuos presos como presuntos reos, ninguno es mayor de 18 á 19 años.

Al mismo tiempo los periódicos de Alicante dan cuenta de otro suceso igualmente lamentable. El ordinario de Villajoyosa, atacado por cuatro bandoleros á corta distancia de esta población, ha sido muerto de un trabucazo, sin que los agresores se tomaran el trabajo de dirigirse ninguna intimación para que detuviese su carro: en él iban cuatro mujeres, que fueron robadas, marchándose acto continuo los bandidos, cuyo paradero no ha sido hasta ahora posible averiguar.

Confírmase, por último, la noticia de que ya tienen conocimiento nuestros lectores, referente al secuestro de dos súbditos ingleses en el campo de Gibraltar: son el Sr. D. Juan Borrell y un sobrino suyo, los cuales se hallaban en el cortijo Sabar, término de San Roque, cuando les sorprendieron los ladrones. Un periódico dice que se trata de su rescate; suponemos que este no se intentará entrando en negociaciones con los bandidos, hecho que nos cubriría de vergüenza ante la Europa.

Al mismo tiempo hay pueblos donde, como ha anunciado algún periódico sin ser desmentido, se pone en libertad á los presos por no poderles dar de comer, mientras en otros se fugan los criminales de las cárceles, como sucedió antaño en Barcelona, de cuyas prisiones se fugaron hasta 22 presos horadando sótanos. Y sin embargo, este estado de inaudita anarquía, contra el cual se clama uno y otro día en la prensa y en el Parlamento, no conmueve á nuestros gobernantes, y el mal aumenta incesantemente.

[Infeliz España en manos de los revolucionarios!]

Según dice un periódico, el vergonzoso secuestro de dos ingleses por unos foragidos de Algeciras, ha sido ya motivo para una reclamación del Gobierno inglés, en que recuerda lo que recientemente ha sucedido en Grecia. «El ministerio de la Gobernación, añade, ha dictado energías disposiciones para rescatar á los secuestrados sin que les ocurra daño personal alguno.»

Pobres resultados está dando la energía del Gobierno contra los criminales.

Hé aquí, según dice un periódico, cómo se lleva á efecto en algunos pueblos de la provincia de Barcelona el llamado impuesto personal:

«Después de exigir el tal impuesto, dice, de la manera tiránica y provocadora que puede imaginarse, á los que no pagan en el acto se les alojan en sus casas tantos soldados de los que llaman en el país de Targarona como escudos contiene la suma de la contribución adeudada, de modo que hay casa á la cual correspondiera una compañía, y aun más, teniendo que mantener á los tales soldados y sufrir... lo que no queremos consignar por respeto á nosotros mismos...»

Esta tiránica manera de apremiar, ó por mejor

decir de oprimir, no se habrá conocido nunca en el mundo, hasta que cayó sobre la infeliz España esa plaga asoladora que se llama revolución de Septiembre.

Continúa el movimiento de los empleados en el órden judicial. Según un diario noticiero, han sido promovidos á jueces de primera instancia: de Lalín, D. Benigno Fraga, promotor de Estrada; de Sarriena, D. Vicente Vieites y Pereiro, promotor de Barbastro; de Benabarre, D. Marcial de la Campa, promotor del distrito de San Pablo de Zaragoza; de Caniñe, D. Francisco Alled y Sanchez, promotor de Herrera del Duque; y de Sigüenza, D. Sabas de la Guerra y Herrera, promotor de Saldanha.

Estos nombramientos van acompañados de traslaciones y cesantías que sería largo enumerar, y entre tanto las causas se paralizan, y el desórden y falta de justicia se hacen normales en España.

El Sr. Orense, que está en San Sebastian, se dedica allí á predicar las teorías más disolventes, á juzgar por lo que dice un diario republicano de la localidad en el siguiente suelto:

«Anteayer tuvimos el gusto de escuchar al Sr. Orense en el meeting de la Armonía. El patriarca del partido explica un federalismo que es la confederación y un derecho de insurrección que es casi la insurrección permanente.

Sentimos no estar de acuerdo con nuestro amigo el popular orador.»

Nada tienen que echarse en cara unos á otros los partidos revolucionarios respecto de los males que están causando al país.

Leemos en *La Correspondencia*:

«Se ha mandado archivar el proceso instruido contra el general D. José Martínez Tenasero, hasta que fuese habido ó se presentase el reo.»

Dice anoche un periódico situacionero, que en las Cortes ha empezado á formarse un nuevo grupo de diputados que no pertenecen á ninguna de las grandes agrupaciones de la Cámara. Han adoptado ellos mismos el nombre de los inoaminados, y pudieran con las pocas, pero importantes personas que lo componen, ser la base de un gran partido nacional.

¿Risum teneatis? Un gran partido nacional, cuando el fraccionamiento y la división de los partidos revolucionarios llega á sus últimos límites?

Como consecuencia de leyes votadas recientemente, ha publicado la *Gaceta* la siguiente circular, dirigida por el Almirantazgo á los departamentos, en que se pinta el triste estado de los servicios marítimos. Después de sumas tan enormes como las que el Tesoro ha consagrado á la marina todos los años, es en extremo dolorosa la confesión de que ni hay arsenales ni máquinas, ni conveniente servicio de resguardo.

Hé aquí la circular:

«Excmo. señor: Por la ley de 27 de Abril y reglamentos de 8 de Mayo próximos pasados habrá V. E. comprendido cuál es el deseo de las Cortes y pensamiento del almirantazgo.

Resta ahora excitar una vez más el celo que tanto distingue á V. E. á fin de que auxilie con prontitud la realización del mencionado pensamiento.

Para cuantos siguen con atención las necesidades crecientes de la marina de guerra no es desconocido lo deficiente de nuestros arsenales y de los buques destinados á la defensa y resguardo de nuestras costas.

Arsenales sin diques de gran capacidad; con máquinas á punto de desaparecer, obediendo además á sistemas que pasaron; faluchos, escampavias y trineos de vela, motivando un gasto al Estado desproporcionado al servicio que prestan, y sin responder á las exigencias de la seguridad del mar territorial, é incompletamente de la renta de aduanas, son consideraciones que han motivado en su día á las Cortes, y hoy al almirantazgo, á acudir al pronto remedio proporcionando recursos para lograrlo.

Fuera de desear una modificación más acabada de estos y otros servicios; mas el estado del Tesoro, que no se oculta á la penetración de V. E., lo impide; y en tal coyuntura, necesario es un esfuerzo dentro de los recursos de la marina misma para atender á los servicios más perentorios y que se juzgan de una necesidad inmediata. Y tal esfuerzo es de V. E. uno de los que con más fruto puede emplearse, remediando cuantos obstáculos ó temores infundados se opongan á la enagenación del material sin aplicación inmediata ó que corra riesgo de deteriorarse en el plazo marcado por la ley, á fin de reunir la cantidad bastante para la construcción de las obras designadas en la misma.

Días más prósperos para el Tesoro público permitirán atender más abundantemente á cuanto la marina haya menester; mas entretanto, no se puede dejar de recurrir á obras importantísimas, las cuales reclaman cantidades de alguna consideración.

Si los efectos que hubieran para la arquitectura y armamento navales, hubiera sido suficiente con lo manifestado á V. E. en la circular de 25 de Enero último sobre el reglamento de contabilidad; más votada una ley especial que autoriza al Gobierno para la enagenación de casas, fincas, pertrechos y efectos varios, claro es que habría de ser obediendo á mayores propósitos y con fines más dilatados.

Préstase á diversas interpretaciones los artículos 1.º y 2.º de la precitada ley; y si es cierto que sin grande esfuerzo podría ser ocasionado un abuso perjudicial para los intereses de la marina, tampoco lo es menos que de ella no resultaría beneficio alguno, y sería ilusorio su objeto si fuera considerada como un impedimento camino para alcanzar lo útil á costa de lo necesario. Y en el entorchado de criterios distintos, V. E. sabrá inspirar á la comisión en el más justo límite de su cometido.

Pontrado así de los fines que quiere cumplir el almirantazgo, se lisonjea con la fundada esperanza de ver á V. E. identificado con su pensamiento, que no es otro más que el de hacer dar un paso más á la Armada en la seguridad de las costas, construyendo cañoneros en reemplazo de los faluchos; el de la sustitución de las antiguas y viejas máquinas por otras más en armonía con los adelantos modernos, y el de la construcción de un gran dique de piedra que llene fácil y permanentemente cuantas condiciones sean apetecibles para las cadenas de los fondos de nuestros buques, en la prevision de que el único dique de grandes dimensiones que hoy posee la marina habría de estar inútil en un plazo más ó menos próximo.

Si bien por el art. 1.º el almirantazgo se reserva el nombramiento de las comisiones en los departamentos para dar cumplimiento al art. 2.º, ha delegado esta facultad en V. E. por su acuerdo de 9 del actual, debiendo formarla un jefe del cuerpo general, uno de ingenieros, uno de artillería y uno del cuerpo administrativo, y otro oficial de la armada con carácter de secretario.

Asimismo, para cumplir el almirantazgo con el artículo 4.º, se servirá V. E. á la mayor brevedad facilitar una nota de esas fincas y edificios que posee la marina fuera de esas arsenales, con la tasación de cada una de ellas, y las razones en que se pueda fundar la conservación de alguna ó algunas.

Lo que por acuerdo expreso á V. E. para los fines respectivos, Dios guarde á V. E. muchos años. Ma-

drid, 20 de Mayo de 1870.—El presidente, José María de Beranger.—Señor comandante general del departamento de.....»

Las Cámaras portuguesas celebraron sesión, como es sabido, el día 21. El marqués de Niza y el de Sabugosa preguntaron si había ministerio, y si se había comunicado á la Cámara algún decreto disolviéndola ó aplazando sus sesiones. El presidente manifestó que nada sabía de lo uno ni de lo otro. El marqués de Sabugosa, ante la perspectiva de una disolución ó suspensión de sesiones, creyó que debía invitarse, no al presidente del Consejo, pues oficialmente no se sabía que lo hubiera, sino al duque de Saldanha, para que acudiera á explicar los últimos acontecimientos, permaneciendo entretanto la Cámara en sesión permanente. En seguida fueron admitidas á discusión dos proposiciones, una del marqués de Niza pidiendo que se mantuviera el acuerdo del día anterior, de no discutir hasta que hubiera Gobierno, y otra del marqués de Sabugosa, invitando al duque de Saldanha á que fuera á explicar los acontecimientos ocurridos. Dominando la impresión de que el acuerdo del día anterior subsistiría, el vizconde de Chancelleiros propuso que se empezara por votar la proposición del señor marqués de Niza, resolviéndose al cabo mantener la resolución del día precedente de no discutir hasta que hubiese ministerio.

En la Cámara de diputados el Sr. Barros é Cunha expuso que lo ocurrido era de tal gravedad, que exigía una decidida y enérgica reprobación. Rechazando la teoría de los hechos consumados, manifestó que no podía pasar sin protesta una violación tan flagrante de la Constitución, y en consecuencia presentó á la mesa la moción siguiente:

«La Cámara de los diputados protesta contra la violación de la Constitución del Estado y hace votos para que las libertades públicas puedan salir ilesas de la crisis que atraviesa el país.»

Admitida la discusión, el Sr. Santos Silva se asoció á su espíritu, haciendo constar el hecho de que el día 19 no se había permitido á los diputados penetrar en el local de las sesiones. La proposición antes citada fué aprobada unánimemente por 48 señores diputados.

El Sr. Lobo d'Avila, ministro que había sido en la última administración, á pesar de su modesta categoría de capitán de ejército, se levantó á protestar contra la violencia cometida por la sublevación, diciendo que el ministerio habría deseado caer por medios regulares, que nada justificaba el ataque de que había sido objeto, pues el país disfrutaba de amplias libertades, las Cámaras funcionaban con regularidad, la imprenta era libre y todos los derechos se ejercitaban sin cortapisa. La sesión se levantó sin nuevos incidentes.

En la provincia de Valencia y en la de Navarra, según noticias de un diario democrático, han quedado vacantes muchas escuelas por no haber jurado los maestros la Constitución.

Dice *La Igualdad* haberle asegurado que en el ministerio de Fomento existe un afortunado mortal que, de empleado en una empresa de diligencias malagueña, fué convertido en inspector general de ferro-carriles, con el sueldo de cincuenta mil reales.

Y no es esto lo más notable, sino que dicho empleado no tiene á su cargo otro negociado ni ocupación, según el mismo periódico, que el de cobrar á fin de mes su paga. *La Igualdad* dice que no lo cree, pero nosotros... somos más crédulos en la materia.

La República Ibérica dice en su última hora que los esparteristas se muestran satisfechos y muy dispuestos á dar mas de un disgusto á cuantos no acepten la candidatura de Espartero. Añade que hoy por hoy no votarán la concesión de las atribuciones al regente, y que los esparteristas declarados y filiados son ya cuarenta y cinco. Escasamente una guerrilla.

Uno de nuestros suscritores de Astudillo nos escribe manifestándonos que contándose entre las personas que figuran en el partido carlista de dicho pueblo, contra las cuales se ha desatado una persecución ruin y personal, se ve obligado á marcharse de allí, después de haber logrado sus enemigos que se le quitase la ocupación que tenía en una empresa particular. La intolerancia liberalista se ha hecho manifiesta en Astudillo, como en todas partes, con motivo de haberse constituido allí la Junta católico-monárquica.

Leemos en *La Correspondencia*:

«Ayer se verificó en el Comité de la Deuda pública española una reunión de varios acreedores, por si y en representación de otros residentes en diversas provincias, por créditos en cantidad respetable, de los conocidos con el nombre de «presas inglesas» anteriores al año de 1808, no indemnizadas. Según parece, se han recibido muchas adhesiones esperando las restantes sin más invitación. El objeto de la reunión citada no es otro que el de poder tomar un acuerdo general por todos los interesados, con cuyo colectivo carácter no sean estériles sus gestiones, adoptando los medios más eficaces para hacer valer sus derechos; á cuyo fin, entre otras disposiciones, han acordado, por ahora, dirigirse á las Cortes Constituyentes, en reclamación de aquellos, sin perjuicio de hacerlo también al Gobierno de Inglaterra si dichos derechos fuesen desatendidos.»

Según *La Correspondencia*, ayer tarde los señores Delgado (D. Justo), Salmeron y García (D. Diego), á nombre de los diputados esparteristas, debieron dar al general Prim la contestación por aquellos acordada que consiste en que no creen necesaria la reunión á que el presidente del Consejo de ministros quería asistir para tratar de la concesión de facultades al regente, en primer lugar porque como fracción solo se reúnen para trabajar en favor de Espartero, y en segundo porque son contrarios á toda interinidad.

Contra el título 2.º de la ley provincial parece que tienen pedida la palabra los Sres. Perez Lasala, Cárnovas y Bañón. Parece que es la única parte de la ley que ofrecerá dificultades en la discusión.

La junta directiva de la unión liberal se reunió ayer para tratar del presupuesto de ingresos, que empezará á discutirse uno de estos días. La unión liberal, según *La Epoca*, se niega á dar opinión sobre el otorgamiento de las facultades al regente mientras

no se sepa que la mayoría no está dispuesta á votar rey.

A pesar de lo que decía *El Imparcial*, que estos días anda atrasadillo de noticias, el ministro de Hacienda presentó ayer á las Cortes la Memoria ofrecida. Nada podemos decir de su contenido, pero se imprimirá y podremos juzgarla.

Conforme *La Epoca* en que la discusión de las facultades al regente tendrá efecto en los primeros días del mes próximo, dice que la opinión general es que si se obtienen será por muy pocos votos. «Fuera de los carlistas, añade, los elementos más conservadores de la Cámara están dispuestos á votar en favor del regente.»

Conservadores, por supuesto á estilo de *La Epoca*.

Dice un periódico, y no deja de ser esto curioso, que durante la sesión de anteayer se fijó en la tabilla del Congreso un despacho telegráfico que los porteros debieron creer que contenía noticias de Bolsa, porque empezaba por cifras; pero como luego se observó que los guarismos eran muchos, y el parte dirigido por el ministro en Portugal al señor presidente de las Cortes, «se vino en conocimiento de que era un despacho cifrado, de cuyo contenido, añade, suponemos que tendrá ya conocimiento el Gobierno.» Lo que este no sabe aún es que se haya constituido ministerio.

El Sr. Ruiz Zorrilla diría: *Qui potest capere capiat*.

Escriben de Madrid á un diario valenciano que dentro de pocos días saldrá para la Granja la señora duquesa de la Torre y sus hijos y que el regente permanecerá algún tiempo en Madrid, é irá después á reunirse con su familia.

La enfermedad del general Izquierdo, de que anteayer se dió cuenta á las Cortes, podrá impedir que hoy 25 se celebre la reunión de los diputados monárquicos, aunque parece que el señor presidente del Consejo ha ofrecido que antes de acabar el mes tendrá lugar la referida reunión.

Algunos diarios unionistas insisten en que dicha reunión se verificará el día señalado.

Noticias tomadas de los periódicos de anoche: «Cuarenta y cinco son los diputados radicales que están declaradamente afiliados en la agrupación esparterista.

—Mañana á las tres de la tarde se reunirá en la sala de presupuestos la junta directiva de la mayoría con los diputados de Valencia y Castellón.

—Por ahora no habrá sesiones de noche, en cambio serán más largas las de la tarde.

—Esta mañana ha llegado á Madrid el Sr. Delahán, representante del Banco de París. Suponemos, con fundamento, que vendrá á tratar de asuntos relacionados con la operación realizada con el Sr. Figuerola.

—El almirantazgo se está ocupando de la aprobación de la medalla conmemorativa del viaje hecho alrededor del mundo por el buque blindado la fragata *Numancia*.

—Hoy han dado principio las diligencias sumarias contra el general San Roman.

—La minoría republicana no ha querido tomar parte en la discusión de la ley provincial, por considerarla inaceptable é inadmisible para el criterio republicano.

—El Sr. Elduayen terciará en el debate de la Memoria de Hacienda que presenta el Sr. Figuerola.

La *Gaceta* de hoy publica un decreto del ministerio de la Guerra de 22 del corriente, promoviendo el empleo de brigadier al coronel de infantería don José de Chinchilla y Díez de Oñate, atendiendo á sus servicios en el ejército de la isla de Cuba, y especialmente al mérito que contrajo en el combate en que resultó herido.

CORREO DE HOY.

55.ª Congregación general del Concilio.

Según se había anunciado en el día anterior, los Padres se reunieron el 20 de Mayo á las nueve de la mañana en la basílica del Vaticano para celebrar la 55.ª Congregación general.

Después de la Misa y de la oración de costumbre, continuó la discusión sobre la infalibilidad, y hablaron los

RR. SS. Simor, Arzobispo de Estrigonia ó Gran, primado de Hungría; Magdalena, Arzobispo de Corfú (Grecia); Mac-Hale, Arzobispo de Tuam; Darboy, Arzobispo de París. La sesión terminó á la una.

Como siempre corren en Roma rumores acerca de la sesión y de los discursos. Dicese que los RR. SS. Simor y Darboy hablaron contra la definición, pronunciando el primero un largo y vigoroso discurso, y que el Arzobispo de Corfú impresionó vivamente á la augusta Asamblea, refutando victoriosamente la objeción de que la infalibilidad definida será un obstáculo para la conversión de los griegos cismáticos.

Clausura de la exposición de Roma.

Ya saben nuestros lectores que el 16 de Mayo se verificó la ceremonia de entregar los premios á los expositores. El Papa, acompañado del Sacro Colegio, llegó en tren de gala á la exposición, donde estaban casi todos los Padres del Concilio, muchos príncipes residentes en Roma, el cuerpo diplomático y multitud de personajes de distinción. El Papa en persona entregó los premios á los expositores favorecidos, y pronunció el siguiente discurso, cuyo texto original recibimos hoy.

«El feliz éxito de esta grandiosa exposición colma mi alma de suavísima complacencia, despertando en mí un sentimiento de justa gratitud hacia todos aquellos que con tanta solicitud y tantos dispéndios han concurrido de todas partes á embellecer este maravilloso claustro, convirtiendo un asilo de silencio y recogimiento en un precioso museo de las artes.

Esta espléndida exposición demuestra una vez más que la Religión católica no es enemiga del progreso y cultura de las ciencias y de las artes, y que no es estacionaria, ni tiene una inerte inmovilidad. Tiene, si, una inmovilidad á que no puede renunciar, y es la inmovilidad de los principios y doctrinas divinamente reveladas. Estas no pueden mudar jamás, porque Jesucristo es de ayer y de hoy, *Jesús Christus heri et hodie*; son lo que fueron siempre y

serán siempre lo que son ahora; pero, por lo demás, esta sola exposición demuestra cuánto favorecen la Religión y la Iglesia el progreso de la industria, de las ciencias y de las artes, y lo demuestra también todo lo que se ha hecho en el Estado Pontificio para procurar á sus conciudadanos todas las ventajas intelectuales y morales que pueda haber en otras partes. También en este Estado, aunque ahora muy pequeño, es favorecido el comercio, son fáciles las comunicaciones, se trasmite el pensamiento con la velocidad del rayo, hay cuanto puede apetecerse para el bienestar de todos. Pero en la verdad religiosa, que permanece esencialmente inmutable, no puede haber progreso más que en cuanto á su desarrollo, á su inteligencia, á su práctica.

Es falso, sin embargo, que se prescriban nuevos dogmas, como dicen algunos. Todas las verdades divinamente reveladas, han sido siempre creídas; han formado siempre parte del depósito de la Iglesia; pero, según las circunstancias particulares de los tiempos, algunas deben ser puestas en más clara luz y establecidas fuertemente. Hé aquí el sentido de cómo la Iglesia saca del tesoro de su doctrina lo que es antiguo y lo que es nuevo: *Profert de thesauris sua nova et vetera*; lo que es antiguo, es decir, continuando siempre la enseñanza de las doctrinas ya puestas fuera de toda contestación; lo que es nuevo, es decir, poniendo en completa seguridad con nuevas declaraciones aquellas doctrinas que, si bien profesadas siempre por ella, están expuestas á nuevos ataques.

Mas no quiero entrar en estas cuestiones que me llevarían muy lejos y estarían fuera de lugar.

Me habeis pedido la bendición y os la doy gustosísimo. Bendigo de todo corazón, en particular á aquellos que, correspondiendo á nuestro deseo, han expuesto aquí sus admirables trabajos, para que el Señor les favorezca en sus intereses materiales, y sobre todo con bendiciones espirituales que les fortifiquen en la fe, con el fin de que profesen siempre con firmeza la Religión católica; que les confirmen en la esperanza de conseguir los bienes celestiales; que les hagan crecer en la caridad, la cual les haga acreedores á estos mismos bienes por toda la eternidad.

Benedictio Dei Omnipotentis, Patris et Filii et Spiritus Sancti descendat super vos et maneat semper.

Después que dió la bendición, el Papa fué aclamado con entusiasmo, lo mismo que al entrar en la exposición.

Escriben de Viena:

«La *Gaceta Oficial* publica un despacho circular dirigido por Mr. Debeust á los representantes diplomáticos de Austria en el extranjero, con motivo del programa del ministro Potochi. Este programa consiste en la creación de un Parlamento popular colocado por bajo de toda eventualidad de trastorno y elegido por el sufragio directo y en una política satisfactoria á los votos de las nacionalidades, pero siempre dentro de la Constitución existente y con exclusión de todo otro terreno.

Los electores prusianos serán convocados después de la disolución del reichsrath y de las dietas de la monarquía. Este programa deberá ser sancionado por el próximo reichsrath y presentado después á las nuevas dietas, al mismo tiempo que varios proyectos tendiendo á ensanchar la autonomía provincial.

Las elecciones para el reichsrath se harán sobre una ancha. La Cámara de los señores será reforzada por los delegados de dietas designados por la vía de la elección.

En el caso en que el reichsrath rehuse á Gobierno el poder constitucional de reintroducir el sistema del sufragio directo en las elecciones, el Gobierno no tiene intención de convocar una asamblea de notables; pero con el objeto de preparar la comun inteligencia, se pondría en relación inmediata con los jefes de todos los partidos nacionales antes del principio de la acción constitucional.

Dice un diario Valenciano:

«Cada día es mayor la excisión entre los republicanos valencianos. El joven escritor D. Amalio Gimeno se ha separado de la redacción de *El Centro Popular* resuelto firmemente á no tomar parte activa en la política militante del partido republicano federal, mientras se agiten en el aspiraciones bastardas y desgarran su seno luchas vergonzosas de personalidades.»

En Valencia como en todas partes ¡Buenos están los federales!

ÚLTIMA HORA.

CONGRESO.

A pesar de haber acordado ayer el Congreso que las sesiones dieran principio á la una, hasta las dos no ha comenzado la de hoy.

Después de aprobada el acta de la anterior, púsose á discusión un proyecto de ley nivelando las categorías de los Institutos.

El Sr. Gil Visedra lo combatió, y el Sr. Balaguer, de la comisión, lo ha defendido en un brevisimo discurso.

DESPACHOS TELEGRÁFICOS.

PARIS, 24.—El representante de Francia en Berlín, debe llegar hoy á París en uso de licencia. Su viaje no parece tener importancia política por más que algunos quieran darsela.

Asegúrase que el Sr. Casal Ribeiro, representante de Portugal en esta corte, ha enviado la dimisión de su cargo á consecuencia del cambio político ocurrido en su país.

LONDRES, 24.—3 por 100 portugués, á 34 1/4. 3 por 100 español exterior, á 10 7/8.

FRANFORT, 24.—3 por 100 español exterior 1869, á 29 3/4.

BOLSA DE AYER.

Titulos del 3 por 100 consolidado, publicado, 27-65, 70, 65 y 60; pequeños, 27-80, á plazo, 27-00, fin cor. fir.; 27-90 y 80, fin próx. fir.

Titulos del 3 por 100 consolidado exterior, publicado, 32-25.

Billetes hipotecarios del Banco de España, 1.ª serie, no publicado, 102-00.

Idem, id., de la 2.ª serie, no publicado, 97-40, d.

Bonos del Tesoro, de 2,000 rs., 6 por 100 interés anual, publicado, 68-25, 45, y 50.

Obligaciones generales por ferro-carriles, de 2,000 reales, publicado, 50-30, 51 por 100, 51-10, 20, 51-00 y 50-90.

Idem, id., id., (nuevas) de 2,000 rs., publicado, 50-00.

Idem de 20,000 rs., publicado, 49-50.

Acciones del Banco de España, no publicado, 139-00.

BOLSAS EXTRANJERAS.

PARIS, 24.—3 por 100 interior español, á 26 3/8. 3 por 100 exterior español, á 31.

3 por 100 frances, á 74-55. 4 1/2 por 100 id., á 104-00.

LONDRES, 24.—Consolidados ingleses, de 94 1/8 á un cuarto.

Un suscriptor de Aranda de Moncayo en la provincia de Zaragoza, nos ruega llamemos la atención del señor director general de propiedades y derechos del Estado, a fin de que resuelva pronto y definitivamente, el expediente relativo a la adjudicación de varios campos y censos pertenecientes a la capellanía beneficiada, colativa y de sangre, fundada en el parroquial de la misma por Mosén Miguel Ainsa, que obra hace mucho tiempo en dicha dependencia.

Segun parece, dicho expediente fué resuelto ya favorablemente despues de largos trámites, y solo falta que aquella dependencia confirme aquella resolución.

Segun vemos en *La Esperanza*, el alcalde de Alcala tiene en su bolsillo hace varios dias el orden del Gobierno para que vuelvan a sus conventos las religiosas que fueron trasladadas a otros, a la cual parece que no tiene ánimo de dar cumplimiento con la exactitud que merece todo mandato superior, porque entra en sus cálculos hacerla valer en estos momentos que se acercan las elecciones de dos diputados por el distrito.

A nosotros, como a *La Esperanza*, se nos resiste el dar crédito a esta noticia, pero preciso es que se haga pública para que, caso de ser cierta, la autoridad superior de la provincia haga entender a sus subordinados que deben cumplir sus órdenes.

NOTICIAS GENERALES.

El acreditado editor católico, Sr. Perez Dubrull ha puesto a la venta un gran cuadro fotográfico, que contiene las ochenta y nueve personas que concurren a la reunión verificada en Vevey (Suiza) el día 18 de Abril de 1870, con sus nombres al pie.

En tamaño de un pliego marca comon, cuesta 24 rs.: en medio pliego, 12 rs.

Se halla de venta en las librerías de los Sres. Olamendi, Tejado, Aguado y Lopez, y en las administraciones de todos los periódicos católicos-monárquicos de Madrid.

Los pedidos de fuera pueden dirigirse a D. Antonio Perez Dubrull, imprenta de *La Esperanza*, Madrid.

Se advierte que, no pudiéndose servir por el correo, es indispensable que los que deseen adquirir algún ejemplar del cuadro indiquen el conducto por donde haya de remitirse, siendo de su cuenta los gastos de remisión. Tampoco se dan en comision, ni se sirve pedido alguno que no venga acompañado de su importe.

La cofradía-hermandad de tipógrafos, establecida en la iglesia de San Antonio del Prado de esta capital, de la que son protectores los Excmos. señores duques de Medinaceli, celebra una solemne función a su santo titular San Juan Ante-Portam-Latinam, patrono del noble arte de la imprenta, el día 29 de Mayo de 1870, en cumplimiento de su instituto.

A las diez de la mañana se pondrá de manifiesto a Su Divina Magestad: acto continuo se dirá Misa mayor con sermón, que predicará el Padre Venancio Pardo, Sacerdote de las Escuelas Pías de San Fernando.

El lunes 30 se celebrarán honras generales por los hermanos difuntos.

A las nueve de la mañana se cantará la vigilia y a continuación la misa.

Los alumnos del colegio de educación sifo en la Costanilla de los Desamparados, núm. 21, bajo la dirección del profesor D. Eduardo La Casa y Nuñez, celebran su primera Comunión mañana jueves 26, a las ocho y media de la mañana, en la iglesia del Hospital del Carmen, calle de Atocha. Tan augusto acto se verificará con la posible solemnidad, dirigiendo a los niños fervorosas exhortaciones el Presbítero D. Juan Abdon, profesor de latinidad del mismo colegio.

Segun escriben de **Villar de los Navarros** (Zaragoza), esta población quedó consternada el día 16 del presente mes, a consecuencia de los destrozos que produjo en la riqueza agrícola una horrible tempestad que allí descargó el citado día.

El 27 del actual satisfará la **Caja de Depósitos** los intereses por depósitos en efectos públicos existentes en la misma, carpetas números del 3,811 al 3,916. Asimismo satisfará el importe de los nuevos resguardos expedidos por la misma que, no excediendo de 400 escudos, están amortizados por orden de 31 de Enero último, y cuyas carpetas lleven los números del 2,401 al 2,400 inclusive.

Leemos anoche en «La Correspondencia»:

«Hoy han llegado a Madrid el alcalde y secretario del ayuntamiento de Perales de Tajuña, con objeto de manifestar al señor gobernador las proporciones alarmantes que ha tomado la viruela en este punto, puesto que hay unos 300 atacados de esta mal, y no es mucho mayor el número de vecinos, siendo lo más aflictivo para aquel ayuntamiento no contar con fondos para hacer frente a la epidemia. El Sr. Moreno Benítez tranquilizó inmediatamente a los representantes del pueblo de Perales, y les entregó de su bolsillo particular la suma de 4,000 rs. para que hicieran frente a las primeras necesidades, ofreciéndoles de mayores recursos. El señor gobernador con laudable celo, dispuso también que hoy mismo salieran para aquel pueblo, con el alcalde y secretario, dos médicos de Madrid, y ha dado la orden para que vayan a asistir a los enfermos seis hermanas de la Caridad, que saldrán en la madrugada de mañana.

Además de todas estas medidas, el señor gobernador ha adoptado otras disposiciones acertadísimas para impedir el mayor desarrollo del mal, reuniendo a la junta de sanidad de la provincia. Esta noche irá a Perales el señor gobernador, acompañado quizás de algún individuo de la junta, y adoptará en el pueblo otras medidas que se juzquen oportunas.»

PARTE RELIGIOSA.

SANTOS DE HOY. San Gregorio VII, San Urbano, Papa y mártir, y Santa María Magdalena de Paz.—Letanías.

SANTOS DE MAÑANA. La Ascension del Señor y San Felipe Neri, fundador.—Es fiesta de precepto.

CULTOS.

Se gana el jubileo de Cuarenta Horas en la iglesia parroquial del Salvador, donde por la mañana habrá Misa mayor y sermón, y por la tarde completas y reserva.

La Asociación de Nuestra Señora de la Gracia y Santo Niño Jesús celebra solemnes cultos a la Ascension del Señor en la iglesia de niñas de Loreto. A las doce se dirá la Misa con manifiesto y a continuación el sermón que predicará D. Vicente Lopez de Lerena, terminando con la reserva, letanía y salve.

En las parroquias, Italianos, y en San Isidro habrá Misa mayor y de doce a una se cantará la Nona.

Continúa también la novena de Santa Rita en la iglesia del Carmen calzado; a las diez será la Misa mayor con sermón que predicará D. Jaime Cardona, y por la tarde, en los ejercicios, será orador don Emilio Santa María.

Sigue también la novena de Nuestra Señora del Amor Hermoso en Santo Tomás, y será orador por la mañana el Padre Montalban, y por la tarde el señor Cardona.

En la capilla del Monte de Piedad darán principio por la tarde los ejercicios en preparacion de la venida del Espíritu Santo.

Continúa la devoción del mes de Maria, y predicarán: en las Carboneras, el Padre Montalban; en el oratorio del Olivar, D. Pedro Martín; en San Isidro, D. Antonio Sanchez Barrios, y en San Marcos, D. Juan de Valerio y Vidaurte.

VISITA DE LA CORTE DE MARÍA. Nuestra Señora del Buen Parto en San Luis ó en San Sebastian.

Se reza de la Ascension de Nuestro Señor Jesucristo con rito doble, primera clase con octava, y color blanco.

SANTO DEL VIERNES. San Juan Papa y mártir.

CULTOS.

Se gana el jubileo de Cuarenta Horas en la iglesia parroquial del Salvador, donde por la mañana habrá Misa mayor, y por la tarde preces y procesion de reserva.

Siempre celebrándose las novenas de la virgen del Tránsito, en la parroquia de San Millán; de Santa Rita de Casia, en el Carmen Calzado, y la del Amor Hermoso, en Santo Tomás.

VISITA DE LA CORTE DE MARÍA. Nuestra Señora del Socorro en San Millán, ó la de los Temporales en San Ildefonso.

LOTERÍA NACIONAL.

LISTA DE LOS NÚMEROS QUE HAN SALIDO PREMIADOS EN EL SORTEO CELEBRADO EL DÍA 24 DE MAYO DE 1870.

Con 30.000 escudos. 11.267
Con 16.000 » 24.783
Con 8.000 » 27.514
Con 4.000 » 4.445
Con 2.000 » 4.548

Con 1.000.

4016 4401 4233 4397 4567 6540
6590 7185 9049 9955 15206 16187
20084 20685 21687 21970 22864 23060
27491 29769

Con 100.

44 44 65 428 156 161
215 221 227 283 287 326
347 351 354 368 408 429
462 492 497 510 517 518
552 597 604 681 710 732
734 765 774 791 810 899
907 938

1000 1007 1025 1129 1147 1149
1190 1197 1218 1224 1242 1267
1307 1308 1320 1327 1374 1379
1394 1400 1440 1467 1472 1490
1514 1521 1581 1595 1616 1676
1690 1701 1708 1717 1739 1760
1773 1784 1786 1820 1857 1885
1888 1891 1900 1937 1938 1958

2001 2002 2008 2010 2016 2035
2043 2051 2106 2118 2133 2139
2150 2194 2213 2219 2260 2266
2273 2290 2306 2357 2383 2387
2410 2432 2468 2469 2479 2504
2529 2532 2544 2587 2617 2619
2622 2669 2702 2714 2732 2745
2747 2812 2834 2905 2912 2916
2949 2953 2957 2970 2976 2996

3053 3074 3090 3094 3108 3149
3154 3164 3174 3186 3259 3263
3278 3279 3288 3345 3359 3379
3391 3417 3439 3447 3506 3528
3575 3579 3590 3614 3615 3658
3663 3793 3796 3809 3832 3850
3854 3863 3897 3921 3927 3957
3969 3986 3987

4010 4016 4019 4037 4105 4126
4193 4201 4203 4246 4283 4303
4342 4369 4398 4399 4400 4407
4509 4513 4518 4545 4588 4610
4658 4658 4720 4741 4774 4816
4824 4836 4845 4857 4870 4891
4895 4968 4971 4987

5018 5048 5050 5080 5104 5148
5176 5291 5311 5316 5320 5332
5349 5353 5363 5368 5373 5454
5461 5532 5557 5565 5601 5640
5644 5657 5669 5672 5674 5680
5739 5801 5805 5816 5840 5854
5858 5877 5881 5882 5890 5900
5932

6002 6012 6044 6050 6054 6071
6075 6086 6092 6123 6151 6172
6190 6211 6224 6258 6271 6379
6420 6425 6431 6448 6456 6507
6529 6574 6666 6674 6675 6680
6682 6700 6743 6749 6757 6771
6841 6836 6842 6854 6909 6922
6927 6938 6954 6970 6973 6975
6977 6983

7061 7100 7110 7114 7116 7117
7156 7171 7197 7203 7208 7230
7299 7307 7325 7348 7356 7412
7442 7445 7456 7502 7516 7546
7556 7580 7585 7592 7597 7602
7603 7607 7610 7619 7653 7664
7674 7696 7703 7731 7741 7785
7797 7833 7895 7921 7950 7965
7983 7993 7999

8017 8079 8099 8109 8125 8139
8145 8147 8153 8162 8194 8231
8254 8260 8261 8265 8275 8316
8330 8360 8386 8398 8424 8453
8475 8485 8511 8515 8525 8534
8538 8547 8567 8619 8626 8629
8643 8669 8704 8733 8743 8748
8754 8761 8771 8797 8802 8814
8833 8860 8873 8874 8930 8988

9049 9021 9036 9040 9057 9066
9068 9087 9092 9107 9122 9168
9225 9231 9272 9287 9306 9336
9398 9411 9461 9469 9472 9498
9506 9523 9528 9534 9568 9592
9620 9705 9725 9734 9732 9800
9830 9844 9856 9873 9879 9901
9909 9944 9948 9950 9956 9999

10001 10014 10017 10031 10063 10068
10071 10077 10128 10212 10269 10294
10298 10305 10321 10352 10353 10379
10405 10468 10551 10612 10616 10632
10696 10698 10713 10731 10750 10786
10854 10859 10869 10874 10893 10904
10908 10911 10939 10966 10998

11068 11094 11109 11118 11122 11126
11151 11167 11178 11182 11196 11214
11240 11247 11279 11287 11296 11307
11309 11330 11353 11369 11370 11382
11387 11392 11397 11401 11406 11415
11423 11438 11440 11471 11514 11515
11530 11546 11548 11581 11600 11604
11634 11652 11655 11714 11758 11769
11773 11778 11829 11837 11855 11868
11870 11884 11891 11903 11905 11938
11948 11963

12016 12067 12100 12104 12108 12172
12179 12195 12215 12220 12241 12344
12356 12359 12445 12451 12481 12544
12565 12573 12584 12604 12609 12680
12695 12701 12702 12715 12719 12735
12760 12766 12779 12847 12852 12865
12880 12900 12925 12956

13044 13131 13141 13174 13180 13185
13202 13211 13213 13235 13267 13268
13290 13295 13318 13351 13352 13365
13382 13411 13413 13432 13447 13448
13450 13460 13466 13481 13489 13509
13510 13523 13528 13533 13534 13568
13571 13580 13585 13603 13623 13627
13640 13691 13695 13700 13730 13746
13752 13797 13825 13832 13853 13859
13908 13918 13929 13945 13977

14002 14005 14063 14103 14133 14148
14153 14157 14159 14170 14212 14218
14220 14221 14228 14235 14236 14241
14278 14279 14300 14367 14378 14393
14394 14397 14401 14403 14408 14437
14457 14481 14494 14515 14568 14576
14638 14636 14662 14670 14672 14680
14681 14686 14731 14749 14787 14799
14806 14849 14851 14860 14869 14884
14908 14911 14932 14958 14981

15032 15048 15063 15081 15099 15124
15148 15164 15196 15202 15211 15229
15257 15258 15337 15386 15473 15483
15492 15495 15511 15527 15539 15588
15594 15565 15638 15658 15661 15692
15721 15726 15764 15793 15808 15813
15868 15869 15870 15924 15936 15946
15964 15969 15971 15974 15987

16004 16053 16076 16094 16105 16131
16156 16218 16252 16257 16282 16322
16326 16331 16338 16347 16360 16369
16382 16411 16439 16505 16515 16531
16542 16564 16562 16572 16594 16607
16622 16704 16727 16758 16761 16762
16763 16775 16794 16825 16862 16864
16869 16870 16872 16937

17036 17083 17103 17168 17200 17204
17212 17218 17222 17247 17265 17273
17283 17285 17291 17296 17339 17362
17379 17380 17387 17410 17411 17462
17510 17521 17539 17587 17592 17600
17615 17662 17727 17786 17789 17863
17902 17918 17937 17951 17956

18008 18079 18109 18128 18152 18165
18175 18195 18207 18256 18257 18267
18283 18373 18390 18391 18415 18421
18424 18444 18463 18479 18502 18511
18524 18544 18552 18562 18595 18619
18676 18684 18725 18757 18772 18779
18785 18796 18807 18808 18868 18878
18899 18908 18939 18941 18962 18985

19009 19010 19019 19046 19057 19065
19085 19087 19091 19092 19094 19106
19157 19158 19185 19198 19237 19262
19263 19279 19295 19309 19332 19378
19439 19416 19430 19497 19550 19584
19644 19650 19772 19790 19797 19798
19799 19818 19821 19827 19897 19898
19909 19912 19925 19939 19940 19967

20005 20007 20056 20075 20080 20095
20112 20196 20217 20223 20254 20256

20268 20288 20303 20337 20348 20356
20387 20451 20473 20478 20492 20506
20527 20567 20579 20603 20633 20655
20658 20672 20673 20685 20721 20762
20771 20788 20810 20821 20837
20848 20860 20874 20926 20940 20942
20957 20969 20990 20997

21009 21027 21063 21065 21091 21099
21102 21113 21128 21176 21184 21206
21221 21244 21278 21283 21310 21348
21350 21357 21388 21399 21459 21463
21473 21517 21551 21553 21556 21566
21569 21635 21684 21686 21698 21710
21754 21755 21760 21821 21833 21842
21895 21902 21904 21931 21966 21982
21984

22006 22008 22035 22048 22065 22098
22102 22112 22115 22148 22150 22155
22162 22164 22206 22212 22220 22226
22227 22259 22265 22272 22278 22336
22337 22339 22354 22368 22372 22378
22391 22395 22405 22428 22449 22459
22484 22490 22510 22536 22549 22577
22619 22639 22641 22675 22682 22715
22744 22829 22834 22861 22881 22901
22944 22945 22953 22972

23000 23008 23055 23068 23082 23116
23125 23130 23149 23187 23203 23212
23232 23249 23268 23307 23348 23351
23365 23431 23434 23442 23446 23494
23531 23536 23551 23565 23630 23656
23679 23684 23686 23689 23705 23706
23786 23794 23821 23872 23875 23881
23914 23934 23974 23977 23992

24098 24099 24104 24144 24163 24173
24179 24181 24193 24240 24250 24255
24287 24296 24322 24370 24379 24436
24487 24514 24539 24568 24579 24619
24629 24660 24706 24718 24722 24723
24751 24755 24808 24834 24840 24847
24852 24920 24968

25006 25064 25064 25145 25139 25176
25230 25258 25267 25273 25314 25330
25344 25428 25430 25447 25471 25498
25505 25574 25578 25608 25651 25653
25670 25713 25744 25752 25754 25783
25840 25850 25858 25878 25886 25909
25924 25987

26005 26055 26140 26145 26181 26196
26212 26224 26251 26305 26306 26359
26375 26385 26406 26459 26510 26558
26577 26581 26590 26601 26604 26628
26642 26652 26671 26722 26745 26769
26770 26796 26799 26825 26846 26951
26968 26979 26991 26998

27035 27039 27112 27118 27166 27205
27217 27218 27221 27239 27244 27266
27282 27313 27393 27462 27468 2747